

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVO (D. Francisco).
CREUS Y MANZO (D. Juan).
DIAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
GOMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de talones de la Sociedad del Timbre, libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

ANUNCIOS NACIONALES.

GRAN ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE URBERUAGA DE UBILLA

MERINDAD DE MARQUIN A.—VIZCAYA.

EL MÁS CONCURRIDO DE CUANTOS EXISTEN EN LAS PROVINCIAS DEL NORTE.

Estacion telegráfica en Marquin á 2 kilómetros del establecimiento.

AGUAS TERMO-BICARBONATADAS, AZOADAS.

Temperatura, 27° C.—Caudal, 32,622 litros por hora (64,715 cuartillos).—Gabinets para la inhalacion de los gases y sala de respiracion del agua mineral pulverizada sin rival en Europa.—Baños, chorros bajo todas formas, estufas, duchas de vapor, pulverizacion local, chorros nasales, faringeos, etc., con los aparatos más modernos.—Temporada oficial: del 15 de Junio al 30 de Setiembre.

Estas benéficas aguas son las únicas análogas, como azoadas, á las de la fuente del Higado de Panticosa, y como alcalinas á las de Alzola.—Ejercen su accion curativa especialmente en las enfermedades de los aparatos respiratorio, gastro-hepático y génito-urinario, y son muy preferibles en infinitos casos á las de Vals, Vichy, y sus similares, para combatir dichos padecimientos y tambien á las de Ems, Royat y Aguas Buenas para las afecciones del pecho y garganta.

La Direccion, á cargo del reputado Doctor en medicina y Licenciado en farmacia D. Justo Jimenez de Pedro, acreditado especialista en las expresadas enfermedades, que re-

side en Madrid (Atocha, 103), fuera de las temporadas

Fonda-hospederia por cuenta de los propietarios y á cargo de dos acreditados cocineros y reposteros. Comodas habitaciones al alcance de todas las fortunas para más de 300 personas. Tres elegantes comedores, dos para servir la primera mesa á la española ó la francesa, á elección, sin alterar su precio de 6 pesetas, y otro para la segunda mesa, con solo servicio á la española á 4 pesetas. Los niños menores de ocho años abonan la mitad. Cocina separada para los que quieran comer de su cuenta.

Capilla dentro del establecimiento.

Casino, mesas de billar, tresillo y demás juegos lícitos; gabinete de lectura; salon de sociedad y baile; jardines y pascos abiertos en el monte en el año actual para recreo de los socios; falúas con su marinero para pasear por el río.

Correo diario y servicio de carrajes tambien diario desde Zumárraga y Bilbao, en combinacion con el ferro-carril, en coches cómodos que hacen la travesía en cinco y seis horas por magníficas carreteras.

Coches particulares para paseo y escursiones á los alegres puertos de Lequeitio, Ondarroa, Saturrarán, Motrico, Deva, etcétera.

Las aguas de Ubilla, cuidadosamente embotelladas, se venden en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno, Mayor, 93; Arribas, Jacometrezo, 32; Palacios, Plaza de Santa Ana, 41, y Navarro, Atocha, 131.

Para mas detalles, pedir en dichas farmacias y en la administracion de trasportes de los Sres. Elorrio hermanos, Alcalá, 7, la reseña del establecimiento y virtudes de sus aguas, en la que figura como apéndice la opinion de más de cien profesores á cual más distinguidos, ó bien dirigirse á los dueños Sres. Aguirre, Sarasúa, hermanos, en Bilbao ó Urberuaga.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

ACIDO SALICILICO

Para la conservación del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & GERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS

Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS

Curacion radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: « Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias. » — Este remedio cura instantáneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos, » Precio 14 rs. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiracion desagradable.

FALSIFICASE el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curacion. Precavase de las falsificaciones. — Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, Paris.

Diploma de honor. — Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado. « Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de « Bland ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr. DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Bland nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 rs. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

BLAUD

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma « Le-perdriel ». Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcera.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojeras recientes y antiguas, los esguinces, mataduras, alcan- ces, moletas, debilidad de piernas, etc.

Paris, DORYAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcera.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)

Propiedad del ESTADO FRANCÉS

Administracion: PARIS, 22, Ld Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y chorros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, mal de piedra, diabetes, gota, cálculos urinarios, etc.

Todos los dias desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino. — Música en el parque. — Salones de lectura. — Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversacion y de billar. Todos los caminos de hierro conducen á Vichy.

Venden los productos de Vichy: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

CAPSULAS BRETONNEAU

con esencia pura de

SANTALO AMARILLO

Contra la blenorragia, catarro de la vejiga, cistite del cuello, descomposicion amoniacal de los orines, etc. Digestion fácil, olor agradable. — Dosis, 3 á 12 al dia segun los casos. — (Véase el prospecto).

Precio, en Paris, 6 francos el frasco. Farmacia CADET-GASSICOURT, BRETONNEAU, sucesor, 6, rue de Marengo. PARIS.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitema. — Rubefaciente. — Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compania, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcera, Ortega, S. Ocaña.



SOLITARIA.

Cura cierta é infalible, con los Glóbulos Secretan (con extracto verde eterizado de raices frescas de helecho macho de las Vorges). — Unico remedio fácil de tomar y digerir, inofensivo, expulsando siempre la solitaria con su cabeza.

Es indispensable conformarse con las indicaciones del folleto español que acompaña cada caja, sobre el modo especial de reblandecer los glóbulos; en eso está, en efecto, el modus faciendi que contribuye en gran parte á su eficacia.

Depósito: Secretan, farmacéutico, 37, avenue Friedland, Paris. — Venta por mayor, Agencia Saavedra, Sordo 31, Madrid; por menor, Moreno Miquel y principales farmacias.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Real Academia de Medicina.—Pasmosa sencillez.—Academia médico-quirúrgica.—**SECCION DE MADRID.**—Defensa del proyecto de reglamento de partidos que al promediar el último Diciembre presentaron al Excelentísimo señor ministro de la Gobernacion los periódicos de medicina y farmacia de Madrid.—Valor terapéutico de la quina y de las sales de quinina en las pirexias.—La terapéutica infantil.—**SECCION PRACTICA.**—Facultad de Medicina de Madrid: Primer curso de clínica quirúrgica; fibro-sarcoma ovárico; ovariectomía; curacion.—**PRENSA MEDICA.**—*Prensa extranjera:* Influencia de los descubrimientos de Pasteur en los progresos de la cirugía.—Colodion cantaridado.—**PARTE OFICIAL.**—*Monte-pío facultativo.*—Secretaría general.—*Variedades.*—El Congreso-médico-farmacéutico-profesional.—*Gaceta de la salud pública.*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica.*—*Vacantes.*—*Anuncios.*—*Folleto.*

REVISTA DE LA SEMANA.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—PASMOSA SENCILLEZ.—ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

La Real Academia de Medicina celebró el jueves la última sesión hasta pasadas vacaciones. En ella el secretario perpétuo dió lectura de parte de una bien escrita Memoria del Dr. Gomez Torres, catedrático de obstetricia de Granada, bien conocido de nuestros lectores, acerca de un caso por demás interesante. Trátase de una joven, soltera, vírgen, de 25 años de edad, quién á los 20 empezó á notar, en la parte izquierda de la region umbilical, un tumorcito, que poco á poco fué adquiriendo gran desarrollo, hasta el punto de hacer necesaria la ovariectomía cuatro años y medio despues á su entrada en la clínica del Dr. Gomez Torres. Del exámen que del *quiste dérmico del*

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

Concluido el asunto de las pensiones, prosigamos reseñando las peripecias de la clase durante las epidemias.

En el mes de Agosto de 1860, el cólera que asolaba de nuevo algunas provincias, invade la de Almería, siendo uno de los pueblos donde primero principió á hacer sus estragos, la villa de *Cuevas de Vera*. Con más favor, sin duda, en las regiones oficiales los vecinos de este pueblo que los de otros, que como el de Adra sufrían con resignacion el terrible azote, en la prevision de que el número de facultativos de Cuevas no fuese suficiente para atender á las necesidades de los invadidos, si como era de presumir la epidemia alcanzaba todo su desarrollo, el alcalde se dirige al gobernador de Almería en demanda de profesores,

ovario—que así se habia diagnosticado el tumor—se hizo, resultó que contenia verdaderamente un monstruo parasitario. Ocupaban la cavidad del mencionado quiste, una corta cantidad de pus, piel, dientes en número de más 100 (incisivos, caninos y molares), huesos de distintas formas, cartilagos, etc. La enferma salió curada á los 33 dias de la operacion. De tan notable caso—del que sólo esta breve idea podemos dar ahora—prometemos ocuparnos con más estension y darlo á conocer íntegro en uno de los números sucesivos.

Despues, en el uso de la palabra el Sr. Iglesias, continuó la discusion sobre las *emisiones sanguíneas en las enfermedades del aparato genital de la mujer*. La oracion de este señor académico fué larga y calurosa, y en ella defendió enérgicamente las ideas sustentadas por el señor Alonso y Rubio. Se ocupó de los efectos fisiológicos de la sangría; de los casos en que estaba indicada; de las modificaciones que sufría la indicacion, habidos en cuenta el sexo y el órgano afecto; del estado de plétora de las embarazadas; del uso de los alcohólicos en las fiebres é inflamaciones, y por último, de si éstos, la aconitina, la digitalina y la veratrina, podían sustituir á las emisiones sanguíneas. Al final de su discurso censuró enérgicamente el Sr. Iglesias á los que menosprecian los trabajos de nuestros antepasados y los juzgan baladíes y de poca monta.

* *

Esta autoridad explora la voluntad de la clase médica de aquella capital, cuyos profesores, por razones atendibles, como luego veremos, se niegan á trasladarse á Cuevas. El gobernador dá cuenta al Gobierno de esta negativa, y este *ab irato* fulmina una real orden, con fecha 25 de Agosto, en la cual condena en los términos más duros la conducta de los once profesores de Almería, con espresion de sus nombres y cargos, que *bajo frívolos pretextos*, dice, se negaron á pasar á Cuevas remunerados decorosamente (no se espresa la clase de remuneracion que se les habia ofrecido) á fin de prestar á aquellos vecinos, afligidos del cólera, los auxilios de la ciencia; conducta de que S. M. se habia enterado con tanta sorpresa como disgusto. En su vista disponia que se manifestase á los dichos once profesores el desagrado de S. M., y además que cesaran en sus destinos, el subdelegado de Sanidad, los dos que (por oposicion) eran facultativos de la Beneficencia provincial, y los que desempeñaban las plazas de titulares. Y que esta soberana disposicion se publicase en la *Gaceta y Boletines Oficiales* de las provincias para conocimiento del público.

Los once profesores tan duramente castigados acudieron á S. M. en una exposicion, fecha 1.º de Setiembre, en la que hacian presente que no se habian negado bajo fútiles pretextos á trasladarse á Cuevas, sino fundados en altas y valederas razones de la conveniencia pública y privada. Primeramente, no se habian negado terminantemente á su traslacion, sino que expusieron con mesura á la autoridad

Pasma y admira, sorprende y estasia, lector amigo, la pasmosa sencillez con que superiores inteligencias han ordenado y dispuesto todo lo relativo á exámenes. La vista se recrea ante la magnitud de aquellos libros, arca santa donde se guardan religiosamente los secretos de todo ese *sencillo* mecanismo, dispuesto para el mayor orden y comodidad de alumnos y profesores. Es de ver sobre una mesa—y no de pintado pino—aquellos tres disformes libros, cada una de cuyas hojas representa el expediente del dichoso alumno, que ha alcanzado tan ordenados y sencillos tiempos. Es de ver ocupada la mesa,—que han tenido que desalojar, para descender á un banco próximo, desde donde estáticos contemplan á sus usurpadores, los antiguos bombos—por dos ó tres grandes libros, en cada una de cuyas hojas tiene que firmar una vez, no más, el alumno antes de sufrir el exámen, tres veces, no más, el secretario del tribunal, y una vez, no más, el presidente del mismo. Pasma y admira la sencillez de este organismo. Aquellas antiguas papeletas de exámen, aquellas antiguas actas que estendia el secretario y firmaban los tres individuos del tribunal, morirían de vergüenza—si vida tuviesen—ante el medio que ha venido á sustituirlas. Es de ver aquel continuo movimiento de los dos individuos del tribunal que no examinan, ir de aquí para allí, firmar en este punto, hacer que firmen los alumnos en este otro, empuñar descomunal tijera y dar tijeretazos á aquel sér paciente—vulgo libraco—que tienen á su presencia. Menuda ganga les ha caído á los señores que en la actualidad forman parte de los tribunales de exámen. A bien

las dificultades y desconfianza con que debían tomar una resolución definitiva, cuando tenían presente la ingratitud sufrida en otras epidemias. En efecto, entre los once se contaban varios que habían prestado señalados servicios en las epidemias anteriores, y todos ellos habían dado pruebas, en idénticas calamidades, de filantropía, de sublime caridad y abnegación, siendo su recompensa el olvido y la ingratitud. Además, el cólera que afligía á Cuevas, no estaba declarado oficialmente (como en tantas otras poblaciones era el cólera en secreto) y por lo tanto, si alguno de ellos se inutilizaba ó fallecía, ni él ni su desamparada familia tendrían derecho á pensión ni remuneración de ninguna clase. La Real orden de 10 de Setiembre de 1854, ordenaba que ningún profesor saliese del punto de su residencia, cuando se halle este epidemiado; y en Almería ya se notaban los primeros chispazos del cólera, que en efecto á los pocos días se desarrolló con inusitada violencia. Además los once profesores que se contaban en aquella capital, de más de 30.000 almas, no eran en número suficiente para atender á toda la población, mientras que la villa de Cuevas, de sólo 8.000 habitantes, tenía en su recinto cinco profesores. Los de Almería no podrían mostrarse indiferentes á las exigencias de sus clientes, con los cuales tenían relaciones y contratos hacía ya mucho tiempo; y que en la expectativa del incremento de la epidemia, que ya reinaba, aunque en exiguas proporciones, reclamaban del médico una asistencia más puntual y esmerada,

que todo queda compensado con la *intima convicción* que todos tienen de la infalsificabilidad—y valga la palabra—de este sistema. Ahora sí que podemos echarnos á dormir tranquilos: acabóse de una vez para siempre todo aquello de actas falsificadas, etc., etc. ¡Qué felices somos! ¡Qué dichosos tiempos alcanzamos!

* * *

El último día del pasado Mayo asistimos en la Academia Médico-quirúrgica á dos sesiones en una, esto es, á dos resúmenes de dos secciones distintas, quedando al fin lastimosamente confundido lo que durante todo el año se ha procurado separar; es á saber, la medicina y la cirugía. ¡Quién nos lo había de decir!

Principió la sesión por un discurso del Sr. Montejo Robledo, preñado de sentimientos nobles en favor de los niños linfáticos que arrastran lánguidamente su miserable existencia por este valle de lágrimas. Hizo—á propósito de la discusión sobre el *linfatismo y su tratamiento*—una bella historia de los hospicios marítimos, hace algún tiempo establecidos en Italia gracias á la filantropía de un jóven médico; describió el primer establecimiento creado en Via-Reggio, y dió á conocer el plan que los hospicianos seguían y que tan buenos resultados ha dado y continúa dando en la actualidad, no sólo en la precitada nación, sino en algunas otras que han seguido su ejemplo; habló de los demás hospicios marítimos creados posteriormente, entre otros el de Venecia, y terminó diciendo que, en su concepto, no hay otro medio que pueda superar á este en el tratamiento del linfatismo.

Los profesores de la Beneficencia provincial adujeron por su parte, que por el artículo 77 de la ley de Sanidad, sólo se les podía exigir servicios dentro de la población donde tienen su residencia; y por lo tanto no podían ni debían abandonar los enfermos que estaban á su cargo, para ir á prestar á los coléricos de Cuevas los mismos auxilios que aquellos necesitaban. La ley, sumamente previsora, había prohibido que por ningún concepto, mayormente en tiempos de epidemias, los facultativos de los hospitales dejaran de asistirlos; extrañando que siendo una misma para toda España, hubiese gobernador que mande á los facultativos que salgan y otros que no salgan del punto de su residencia.

Ninguna de estas poderosas razones bastó para que el gobernador desistiese de su propósito, considerándolas en su especial criterio como frívolas, según expresa la citada Real orden. Pero la lectura de esta nos sugiere las siguientes reflexiones: ¿á qué ley, á qué decreto, á qué disposición del Gobierno faltaron los médicos de Almería para ser tratados y castigados tan sin miramiento? Se les preguntó por la autoridad, porque esta no podía hacer otra cosa, á no infringir abierta y escandalosamente la ley de Sanidad, si querían trasladarse á Cuevas de Vera á asistir á los epidemiados; y fundados en la ley, y aduciendo razones poderosísimas, contestaron que nó. ¿Dónde está la falta ó el delito de estos profesores? ¿Con arreglo á qué reglamento, á qué código, á qué disposición del Gobierno, se priva á los

Acto seguido, hicieron uso de la palabra los señores Cortezo y Baselgas con objeto de poner término á las discusiones que sobre el tema antes mencionado y sobre las *osteotomías y osteoplasias* han venido sosteniéndose en la Academia. El señor Cortezo, al par que resumió el debate en la seccion de Medicina, expuso su criterio respecto al linfatismo y los mejores medios para combatirle, y el Sr. Baselgas se limitó únicamente á exponer las ideas de cada uno de los oradores que en la seccion de Cirujía habian intervenido, haciendo ligerísimas apreciaciones sobre las opiniones por ellos emitidas.

Y es, lector, todo lo que en la pasada semana ha ocurrido digno de llamar la atencion del mundo médico.

DECIO CARLAN.

MADRID 9 DE JUNIO DE 1878.

DEFENSA

DEL

PROYECTO DE REGLAMENTO DE PARTIDOS

que al promediar el último Diciembre presentaron al Excmo. señor Ministro de la Gobernacion los periódicos de medicina y farmacia de Madrid.

I.

Cerca de medio año ha trascurrido desde que el periodismo médico-farmacéutico de esta córte, con la adhesion de alguno de provincias, convino—después de haber examinado los infinitos y variados pareceres que sobre el asunto acudieron de todos los ángulos del reino—en formular un proyecto de

unos de plazas que habian adquirido en público certámen, á los otros de destinos médicos con que contaban para su subsistencia, y á todos se les expone á la vergüenza pública? Además, si cohibido alguno de ellos por la autoridad se hubiese trasladado á la villa de Cuevas de Vera, y hubiera por esta causa perdido su existencia, ¿qué recompensa hubiese recibido su desolada familia? Pero supongamos que hubiera salido ileso del contagio: durante su ausencia, sus clientes de Almeria, que alarmados con justa causa se oponian á este forzado abandono de los médicos, le hubieran retirado su confianza. No teniendo el médico más patrimonio que su clientela, perdida esta, él y su familia se hubieran visto sumidos en la miseria. Pero esto importaba poco á un bajá de provincia, que por cuestion de elecciones, segun se dijo, queria dar gusto á los caciques de Cuevas, donde ni hicieron falta facultativos, ni la intensidad del cólera duró mucho tiempo, pues á los pocos dias cesó toda la alarma.

No así en la capital, donde, como lo habian previsto los profesores tan injustamente castigados, tomó el cólera terribles proporciones en los primeros dias de Setiembre, sembrando el luto y el espanto entre aquellos habitantes. Los médicos, tan maltratados por un Gobierno mal informado y por un desatentado gobernador, cumplieron en este caso con su humanitario deber, prestando los auxilios de su ciencia á los infortunados vecinos de Almeria, que alabaron su prevision y agradecieron sus servicios, recibiendo

reglamento aceptable para el gobierno en las actuales circunstancias, por el cual mejoraran las clases médicas en lo posible su nada lisonjera situacion. No quedaba satisfecho con aquello su deseo, y bien hubieran querido los firmantes del proyecto una reforma más radical y beneficiosa; pero tampoco podian resistir la verdad, cada dia probada, del conocido proverbio que dice ser *lo mejor enemigo de lo bueno*. No siempre pueden verse colmados de un golpe los deseos más laudables, aconsejando muy á menudo la prudencia obrar con parsimonia, prevision y cautela, para mejor alcanzar en varios envites la que no podria lograrse de un boleo. Y necesario es advertir, además, que no todos los achaques de que el cuerpo médico-farmacéutico es víctima se deben á la defectuosa organizacion de los partidos: mejórese la enseñanza, para aquilatar con seguridad el mérito de los que reciben los grados académicos; queden reducidos á la mitad los diplomas de licenciado que se expiden cada año, y eso bastaria por sí solo para aliviar aquellos males, prescindiendo del orden que en punto á partidos hubiera de seguirse. Son varios, preciso es reconocerlo, los elementos morbosos que concurren á engendrar la mortal enfermedad que al organismo médico-farmacéutico perturba y aflige, y mal pudiera reputarse como sensata la terapéutica que solamente atendiera á combatir uno de ellos. Cuando faltan las fuerzas para extinguirlos en monton, parece lo más cuerdo, y tambien lo más práctico y realizable, atacarlos aisladamente y en detall.

Ese ya largo intervalo de medio año próximamente que ha trascurrido desde la peticion de la prensa, no autoriza á creer que sus laudables deseos

cada uno de los once anatematizados en la Real orden de 25 de Agosto, un oficio laudatorio, en que tanto la municipalidad como la Junta de Sanidad y varios particulares, elogiaban su conducta, manifestándoles que para eterna memoria quedaban consignados en un acta especial los importantes servicios que habian prestado á toda la poblacion, y muy particularmente á la clase pobre y desvalida, á la que con el mayor esmero habian asistido gratuitamente, á pesar de haber cesado algunos de ellos en el cargo de titulares en virtud de la Real orden citada. Hé aquí una municipalidad y una poblacion entera, que dá un bofetón sin mano á un soberbio é iracundo gobernador... pero este sin darse por entendido, ni el Gobierno tampoco, parece siguió preparando el terreno para las próximas elecciones.

En la misma *Gaceta* en que se habia insertado la Real orden de 25 de Agosto, castigando y censurando tan rudamente á los once profesores de Almeria, apareció otra Real orden de igual fecha, con la que sin duda pretendia el Gobierno demostrar que si se ensañaba á veces con los médicos, que á su parecer faltaban á sus deberes, tambien sabia en cambio recompensar á los que en su juicio cumplan con ellos. ¡Y qué soberbias recompensas! En ella se decia que S. M., enterada de los distinguidos servicios que varios profesores se hallaban prestando en la villa de Cuevas de Vera, asistiendo con el mayor esmero á los invadidos, se habia dignado mandar se les significase su satisfaccion, y se les diese las gracias en su real nombre,

hayan de quedar frustrados. Aquella solicitud seguirá el pausado curso que en nuestros centros administrativos es de costumbre, para oír pareceres distintos antes de resolver—quizás al Consejo de Sanidad y al de Estado—pero al cabo alguna resolución recaerá á la postre, y no habrá de ser esta tan desfavorable que dejemos de ganar algo, aunque sea ménos de lo que nos prometemos. La tardanza en el despacho de este asunto prueba las tres siguientes cosas: que es de suyo grave y no puede resolverse con ligereza por el centro administrativo correspondiente; que atendida la dilación de costumbre, deben hacerse cuanto antes ese linaje de pretensiones, y finalmente, que no pueden pedirse cosas tan gruesas que no pasen con facilidad al través del tamiz administrativo.

Y sin embargo, ese tiempo no ha sido perdido del todo: durante él, ha podido analizarse muy menudamente, por los más interesados en la reforma, el proyecto publicado en todos los periódicos; y sin embargo, es lo cierto que no se ha hecho de él, en punto alguno, formal y discreta impugnación, antes han servido los leves argumentos levantados á guisa de objeciones como para prueba del acierto con que procedió la comisión de la prensa al proponerle tras madura reflexión.

Antes de entrar en el exámen de esos reparos, y para dejar probado su escaso fundamento, ha de consentirse que digamos algo en vindicación de la prensa médica, cuya competencia para entender en tales asuntos profesionales han puesto en duda, ahora y en anteriores tiempos, algunos profesores de partido. Supónese por ellos que carecen los periodistas médicos de experiencia propia, desconociendo lo

al propio tiempo que, con objeto de que pudieran obtener las recompensas de sus servicios, había tenido á bien resolver que se les instruyesen los oportunos expedientes para que se les concediese, bien la cruz de Beneficencia ó de Epidemias, según que aspirasen á una ú otra condecoración. Por cierto, como se vé, tan estupendas recompensas ofrecidas á los titulares de Cuevas, no guardaban proporción con los duros é injustos castigos impuestos á los de Almería, á unos privándoles de sus modestos destinos, á otros de plazas obtenidas por oposición, y á todos sacándoles, como hemos dicho, á la vergüenza pública; á la vez que tanto los de Cuevas como los de Almería, sin ver pagados sus servicios, se sacrificaban gustosos en beneficio de la humanidad doliente.

Como prueba del criterio que respecto al tan importante ramo de Sanidad reinaba en las esferas oficiales, vamos á narrar otro hecho no ménos importante para la clase, que tuvo lugar en el mismo año y casi en los mismos días. Fué el caso que invadida del cólera la villa de Linares, en la provincia de Jaén, en la que tanto sus dos médicos titulares como los cuatro que ejercían allí su profesión á partido libre, se habían ofrecido de antemano á la autoridad para prestar sus servicios (gratuitos según ya costumbre, y que acabará por ser un nuevo deber impuesto á la clase en tiempo de epidemias, y de que no tendrá esta que quejarse pues la mayoría de sus individuos se tiene la culpa) sin distinción de personas ni fortunas, y sin embargo de tan

que son partidos, y de ahí se deduce que les faltan muy esenciales datos para juzgar con acierto y proponer cosa á derechas.

Veamos lo que vale en realidad este razonamiento.

No es, en primer lugar, absolutamente cierto que los periodistas médicos dejen de haber pasado por el duro trance de los partidos: los hay que han tocado muy de cerca, y sentido demasiado al vivo, las penalidades, amarguras, estrecheces, compromisos y peligros que consigo lleva el ejercicio de la profesión en los pueblos—¿dónde se verá el médico libre de ellos?—y que se hallan por tanto en buena aptitud para fundar un acertado juicio. Y por otra parte, es de notar que la invocada *experiencia* no es siempre en realidad de buena ley, ni por completo valedera, resultando en cada experimentador *variable*, puesto que si se toman las colecciones periódicas de los últimos cuarenta años resultará que encierran sus páginas millares de pareceres y de proyectos diversos y aun opuestos.

Se siente el mal comun con mayor ó menor rudeza; pero cada cual le percibe conforme su peculiar sensibilidad y lo cruel ó blando de las circunstancias en que se vé, siendo muy pocos los que ascienden con seguridad y acierto á sus causas, estudiando la etiología bajo diferentes aspectos: de donde se origina que cada cual propone remedio distinto, echando para lograr la curación por diferente vía, y atendiendo con preferencia á mitigar sus propias penalidades del momento. De ahí lo variado del plan curativo, reducido ordinariamente á buscar medios de paliación ó á descubrir una panacea que extinga como por encanto los males... El interés indivi-

generoso desprendimiento, el gobernador de la provincia oficia al alcalde, ordenándole que no permita á ningún facultativo, *fuese de la clase que fuera*, ausentarse por ningún pretexto de la población.

Indignados los cuatro profesores libres de Linares ante una orden que atacaba sus derechos y libertad, y les irrogaba notables perjuicios en sus intereses, puesto que no sólo vivían de la clientela que tenían en el pueblo, sino también del crédito que gozaban en el exterior, teniendo compromisos de antemano contraídos en caseríos de las afueras, y siendo con frecuencia buscados para consultas en los pueblos inmediatos, representaron al gobernador, haciéndole además presente que su orden infringía la ley de Sanidad vigente, cuyos artículos 78 y 79 declaran el primero la libertad de la profesión, y el segundo previene que ningún facultativo, no siendo titular, está obligado á otros compromisos que los que él mismo haya contraído. Sin duda estos cándidos profesores ignoraban que las leyes en España son letra muerta, mayormente si su espíritu y tendencia favorecen algún tanto á la clase médica. El gobernador puso al margen de la representación el siguiente notable y extraño decreto: «No há lugar; y dígame así á los exponentes por conducto del alcalde de Linares, como también que podrán visitar á los externos que pueda haber en el término municipal, dando conocimiento al alcalde, y regresando inmediatamente á la población.»

Los perjudicados acudieron en queja al ministro de la

dual, las distintas situaciones en que los profesores de partido se ven, las variadas necesidades que experimentan y su distinto modo de pensar en orden al remedio, les conducen con frecuencia á proponer planes que otros rechazan por idénticos motivos, y que la administracion pública—de la cual se olvidan con demasiada frecuencia y por completo—no puede en manera alguna aceptar en todo, por la necesidad en que se vé de atender preferentemente á los intereses generales del pais.

Y no habrá quien niegue que la experiencia ajena puede ser aprovechada por los periódicos donde se consigna, en toda la parte que tenga de aprovechable, agregándola consiguientemente á la propia, y acrecentando así el caudal de conocimientos que el asunto exige para lograr un tal cual desempeño.

Por otra parte, no basta conocer hasta dónde se estienden, y el fundamento en que se apoyan, las necesidades de los titulares: si han de remediarse, preciso es conocer asimismo los recursos con que se cuenta para alcanzar ese remedio, y la medida en que es posible aplicarles en cada ocasion. Ordinariamente se olvidan de esto los profesores que escriben sobre tan difícil y complicado asunto, fantaseando proyectos tan caprichosos que no solamente chocan, á menudo sin reparo, con las costumbres, sino con el orden administrativo del pais, con las leyes orgánicas y aun con la misma constitucion del Estado.

Pues bien: si reúne el periodismo, en punto á partidos, alguna experiencia propia; si hasta por necesidad ha tenido durante largos años que justipreciar la de los facultativos titulares que han llenado sin interrupcion las columnas de los periódicos; si atienden á los fueros de la legalidad existente, y al orden

de la administracion, lo justo para no proponer cosas irrealizables; y si, en fin, se agrega á esas circunstancias la esencialísima de un juicio desprevenido y sereno, habrá que convenir forzosamente en que cuenta el periodismo médico-farmacéutico con buenas condiciones de competencia para proponer una reforma moderada, justa y sobre esto realizable.

Así ha debido considerarlo la generalidad de la clase, cuando no ha descubierto en el proyecto motivo de fundada censura, significando con su silencio una aquiescencia favorable, si no ha de decirse una plena aprobacion.

Veremos, en otro artículo, cómo los leves argumentos que al proyecto se han opuesto, constituyen en rigor una elocuente prueba de su bondad, ya que no consintamos en decir de su excelencia, por huir de la parte que pudiera cabernos en el elogio.

DR. SOMOZA.

VALOR TERAPÉUTICO DE LA QUINA

Y

DE LAS SALES DE QUININA EN LAS PIREXIAS,

POR D. MANUEL IGLESIAS Y DIAZ (1).

En otros casos habrán de preferirse los preparados de quina, como el vino, el extracto blando, la infusion ligera ó el cocimiento antiséptico; teniendo en cuenta para ello el período en que la enfermedad se encuentre, el estado de fuerzas y la edad del enfermo, las modificaciones del sistema nervioso y del aparato digestivo, con otra porcion de circunstancias de que no debemos tratar en esta ocasion por corresponder su estudio á la terapéutica general, y

(1) Véase el número 1.275.

Gobernacion suplicando: 1.º Que se les rapusiese en el libre ejercicio de la profesion, segun dispone la ley de Sanidad vigente, y se les levantase el arresto y relegamiento que sufrían dentro del casco de la poblacion. 2.º Que del modo que fuese posible se les indemnice de los daños y perjuicios que les ocasionó la orden del gobernador civil de Jaen. Cuando el señor ministro de la Gobernacion se digne contestar á esta solicitud de los médicos de Linares, pues hasta ahora, y han corrido diez y siete años, ni aquel ni sus sucesores lo han hecho, podremos dar conocimiento del resultado que obtuvo. Entre tanto pasó el verano, la epidemia tuvo fin, pues todas las cosas lo tienen en este mundo, si se exceptúa acaso la paciencia y longanidad de la clase médica, los facultativos de Linares sufrieron su relegacion, visitaron gratis á los coléricos de todas clases... y *laus Deo*.

¿Y qué diremos de la conducta de los dos procónsules, el de Almería y el de Jaen, pues no merecen otro calificativo autoridades que así se conducen? Acaso deberíamos darles las gracias, pues se condujeron con más miramientos que años antes lo habia hecho el de su clase en Zaragoza. Al ménos aquellos no imitaron la conducta de éste, parecida á la de un jefe militar, que cuando no hay soldados que voluntariamente se presten á ir donde se arriesga la vida, se los sortea. ¿Por qué el Gobierno no evitará estos conflictos organizando, como es deber suyo, el interesante ramo de Sanidad interior? ¿No costean las pro-

vincias arquitectos, ingenieros de varias clases, visitantes de montes, de escuelas, y tantos otros empleados más ó ménos útiles? Pues del mismo modo debieran, como en otra parte dejamos apuntado, pagar médicos inspectores de sanidad, en número suficiente segun la importancia de la provincia, entre cuyos deberes se comprendiera el de acudir allí donde la salud pública lo reclamase en tiempo de epidemias.

Sin duda es más económico cargar sobre una sola clase todo el trabajo y responsabilidad, obligándola coercitivamente á que se sacrifique en aras del público interés, y sin otra recompensa que unas cuantas cruces otorgadas tal vez á los que ménos han hecho, y menciones honoríficas en las *Gacetas* y *Boletines* oficiales. Si alguno de ellos se inutiliza ó pierde la vida en la demanda, siempre le quedará á él ó á su familia la esperanza de poder implorar la caridad pública; pues respecto á pensiones, ya hemos visto en lo que vá referido, y veremos en lo que nos queda que referir, que se trataba de una oferta, pero sin intencion de cumplirla.

Sin embargo, nos parece que el Gobierno, previsor para lo futuro y sin gravamen alguno, al ménos permanente para el Estado, como es costumbre siempre que se trata de servicios médicos, ha ocurrido á la necesidad de tener en todo tiempo él y sus delegados un número más que suficiente de profesores obligados á marchar donde su presencia sea necesaria.

porque la resolución de este problema, si bien difícil, podrá lograrse con la apreciación de la patogenia de la enfermedad y de las acciones fisiológica y terapéutica de estas sustancias medicinales.

Mas hay casos, escepcionales sin duda alguna, segun lo que la esperiencia enseña, en que los preparados quínicos deberán administrarse en el principio de la fiebre remitente; y eso sucederá cuando en dicho período de la enfermedad se presenten circunstancias semejantes á las que anteriormente hemos indicado, no haya complicación alguna, y los paroxismos sean de tal intensidad que puedan compararse á los de las fiebres intermitentes perniciosas, palúdicas ó por causa comun. En tales situaciones se hará uso de las sales quínicas en la remisión de la fiebre, á dosis moderadas, y prefiriendo las inyecciones hipodérmicas cuando existan estados irritativos del aparato digestivo, que con tanta frecuencia acompañan á esta clase de pirexias.

Y debe advertirse, que empleadas la quina ó la quinina en estas fiebres remitentes no palúdicas, su acción curativa sólo es más ó ménos probable, pero no casi segura como en las de origen palúdico; que á veces su uso es evidentemente perjudicial, y entonces debe suspenderse desde luego, no insistiendo en él temerariamente; que la cantidad que ha de administrarse en las 24 horas será de unos 12 granos por término medio, no pasando de 24 ó á lo sumo de 36; y que cuando se observen estados irritativos del aparato digestivo, lo cual es muy comun en la semiterciana, al fin del verano y en el otoño, se abstendrá el práctico de emplear la sal quínica por la boca, sustituyéndola por las inyecciones hipodérmicas, que si pueden tener inconvenientes ó consecuencias locales, estas no tienen punto de comparación con las que llegarían á ocasionarse en el curso de la fiebre por la exacerbación de las flogosis ó flegmasías más ó menos graduadas de la mucosa digestiva.

Por lo tanto, el problema de la administración de los

Con todo, el método aun no se ha ensayado que sepamos, por lo que no podemos juzgar de sus ventajas é inconvenientes. Recordemos que tanto el reglamento de partidos médicos de 1868 como el posterior hoy vigente de 1873, entre las obligaciones que se imponen á los titulares se encuentra la de prestar los servicios sanitarios de interés general que el Gobierno ó sus delegados les encomienden, y además desempeñar en caso de urgencia los servicios que en poblaciones de la misma provincia le encarguen la Diputación provincial y el gobernador, por supuesto, se dice, con la remuneración correspondiente; pero respecto á esta ya sabemos á qué atenernos (1). Creemos que si por desgracia volviera á visitarnos el cólera morbo ó alguna otra epidemia, fundándose en estas obligaciones impuestas á los titulares de todos los pueblos, el Gobierno trataría de evitar los anteriores conflictos, echando mano de cualquiera de ellos para que se trasladase, con la urgencia que el caso requiera, allí donde la epidemia haga necesaria su presencia. Con todo, queda que ver la actitud de los pueblos cuando viesen que el gobernador ó la Diputación provincial disponía de sus médicos en épocas en que la presencia de estos es más necesaria, y que aun

(1) Véase obligación 2.^a y 4.^a, art. 2.^o del reglamento de 1868, y la 1.^a y 2.^a, art. 3.^o del reglamento de 1873 que se encuentra vigente.

preparados quínicos en las fiebres remitentes es uno de los más difíciles que ha de resolver el médico práctico; siendo necesario, para no caer en funestas equivocaciones, desplegar la mayor sagacidad en la observación del curso de la enfermedad, de las condiciones de esta y de todas las circunstancias del enfermo y del mundo exterior.

Hay ocasiones en que, habiendo administrado ó no los preparados de quina ó de quinina, la fiebre, que empezó siendo remitente, subcontinua, cotidiana ó semiterciana, toma el tipo continuo más pronto ó más tarde; y entonces deberá tratarse como tal, atemperándose, en punto al empleo de los modificadores de que nos vamos ocupando, á lo que muy pronto tendremos ocasión de manifestar. Y es tan cierta esa transformación, que se observan en la práctica fiebres graves, malignas, nerviosas ó tifoideas, que habiendo comenzado con el tipo remitente, adoptan muy luego el continuo y el cuadro sintomatológico que distingue las pirexias graves; lo cual no es infrecuente en Madrid, y debe hacernos muy cautos en la administración de estos modificadores terapéuticos al principio de la enfermedad, porque pueden ser perjudiciales, mientras que más adelante se hallarán las indicaciones de su uso.

IX.

Réstanos valorar el poder terapéutico de los preparados de quina y de las sales de quinina en las pirexias de tipo continuo, grupo que comprende todas las fiebres graves, primitivas ó consecutivas; las que deben ese carácter á las complicaciones de que van acompañadas, y consisten de ordinario en estados hiperémicos ó flegmáticos de los órganos contenidos en las grandes cavidades, sobre todo en la craneana; y además las fiebres que se llaman leves, ó porque no sufren transformación grave durante su curso, ó porque no se complican con hiperemias ó flegmasías de los órganos más importantes para la vida.

Entre las pirexias que no son graves por lo comun, se han descrito diversas especies y variedades con las deno-

cuando no se encuentren por el momento invadidos, temerán con razón serlo de un día á otro. Y además, ¿quién asistirá los enfermos de un pueblo á cuyo titular se obligue á trasladarse á otro?

Concluyó el año de 1860, y por fortuna en todo el siguiente sólo se notaron algunos pocos casos de cólera en distintos puntos que no llamaron la atención, prueba de la extinción del germen que nuestro ejército victorioso había traído de la campaña de Africa. En los dos siguientes de 1863 y 64 tambien nos vimos libres de tan cruel azote, que aun cuando en el primero de ellos invadió con furia á las Canarias, por fortuna no se extendió á la península. Pero al principio del de 1865 ya se temió otra nueva invasión, pues el que propagaron á Egipto y la Turquía los fanáticos peregrinos de la Meca, se había transmitido á varias naciones de Europa. Efectivamente, en aquel verano estalló con furia en varios puntos del litoral, presentándose con toda su malignidad característica en nuestra corte. Dejemos á esta y sus célebres sociedades de *Amigos de los pobres*, que á la vez que humanitarias tuvieron tambien sus ribetes de políticas, sin que sea esto amenazar en nada los útiles é importantes servicios que prestaron en la capital de la monarquía, abandonada como el resto de las demás provincias á sus solos recursos, achaque propio de nuestros gobernantes, y prosigamos reseñando los hechos que son de nuestra incumbencia.

(Se continuará.)



minaciones de catarrales, mucosas, gástricas, biliosas, ardientes, sinocales, inflamatorias, efémeras, del desarrollo ó crecimiento de la dentición, de la lactancia y otras. En ellas suelen presentarse remisiones y exacerbaciones tan marcadas que han inducido á algunos médicos á aplicarlos el calificativo de *exacerbantes*, y á administrar para combatirlos los preparados de quina ó de quinina, juzgando que se trata de variedades de fiebre remitente, á las que debe oponerse la acción antiperiódica de los modificadores que estudiamos. Tales exacerbaciones y remisiones se observan principalmente en las fiebres catarrales, en las mucosas, en las biliosas y en las gástricas; notándose en la práctica diaria, y ocupándose de ellas los piritólogos antiguos y modernos.

Así es que nuestro Piquer, al tratar de las *calenturas ardientes*, por ejemplo, dice que en las *esquisitas*, antes de cumplir las 24 horas del primer acometimiento, se sosiega un poco el paciente y todos los síntomas disminuyen sin quitarse del todo; pero casi á la misma hora en que acometió la enfermedad, vuelve á aumentarse la calentura, siguiendo este aumento todos los días próximamente á la misma hora mientras dura la enfermedad y sin haber escalofríos ni frialdad en las extremidades; añadiendo que puede terminar en intermitentes tercianas ó cuartanas y alguna vez en calentura lenta, muy de ordinario en pulmonía, rara vez en verdadero frenesí.

De las *espiúreas ardientes* consigna el mismo autor, que los enfermos no suelen tener sed; que la duración es de unos 20 días y áun 27, y que en ellas, como en otras agudas, hay que observar la máxima de que la naturaleza es la que cura, y el médico no ha de apresurarse con muchas medicinas, sino pocas y escogidas; que la sangría se empleará pocas veces, á no ser que amenace pulmonía ú otra inflamación, y que podrán ser convenientes la purga, el vomitivo y el agua fría.

Las *calenturas sinocales*, de que también se ocupa Piquer, llamadas así por los médicos griegos y *continentes* por los latinos, dice que son aquellas que permanecen casi de un mismo modo desde el principio hasta el fin; pero habiendo ratos en que la fiebre disminuye un poco, y dándose casos en que se observan crecimientos manifiestos que faltan en otras pirexias. Las purgas dañan, la sangría es remedio preciso, y su terminación es á veces en pulmonía y en terciana.

Ahora bien: esas fiebres continuas de que venimos hablando, continentales ó exacerbantes, no sólo no ofrecen indicación del empleo de la quina ni de las sales de quinina, sino que existe en ellas formal contraindicación para el uso de dichas sustancias; pues bajo su influencia no sufre la fiebre modificación alguna beneficiosa, ni en su intensidad ni en sus caracteres; se corre el peligro de que se presenten ó exacerbén los estados hiperémicos ó flegmáticos que complican dichas pirexias, ó bien que se verifique su transformación en nerviosas ó en tifoideas. Y esa contraindicación es más evidente, más manifiesta en las calenturas inflamatoria, cerebral, gástrica, biliosa y enteromesentérica, comprendiendo igualmente las diversas variedades de la catarral, mucosa simple, gástrica saburral y demás fiebres análogas.

Mas en el segundo ó en el tercer septenario, si continúa

el carácter exacerbante, no están graduados los estados irritativos del aparato digestivo, y se inicia una debilidad que no puede calificarse aún de verdadera adinamia, puede ser muy conveniente una ligera infusión de quina hecha en cocimiento de cebada perlada, como para casos análogos recomendaba nuestro Escobar; pues esa infusión obra como un ligero tónico y antiperiódico, contribuyendo á la terminación favorable de la fiebre.

En las fiebres continuas graves, grupo que comprende todas las descritas por los autores con los nombres de nerviosas (simples, adinámicas y atáxicas), malignas, tabardillos pintados y sin pintar de los antiguos médicos españoles, tifoideas, tífus y padecimientos anales, puede decirse en tesis general que se hallan contraindicadas las sales quínicas, porque pudiendo modificar, en cuanto se administra cierta cantidad, el sistema nervioso á la manera que lo hacen los narcóticos, supuesto que determinan estupefacción del mismo, agravan la enfermedad y exageran la depresión de las fuerzas radicales. Sólo en casos excepcionales, y cuando un elemento accesorio ó periódico complica ó hace compleja la fiebre, se hallan indicados los preparados de quinina; pero siempre á dosis moderadas, nunca á dosis altas. Y creo tan general la contraindicación de las sales quínicas en esa clase de pirexias, que no dudo en hacerla extensiva hasta á las formas tifoideas de las afecciones palúdicas.

Verdad es que no falta quien haya recomendado el empleo de las sales quínicas en esas fiebres graves, que la escuela francesa ha descrito y comprendido en la denominación genérica de fiebre tifoidea; que se ha asegurado que dichas sales tienen el poder de disminuir la frecuencia del pulso y el calor, oponiendo así un obstáculo á las congestiones y flegmasias, y modificando ó curando el delirio; pero la mayoría de los observadores, entre cuyo número me encuentro, han visto todo lo contrario, asegurando que lo común es el aumento de la excitación cerebral, y otras veces del estupor ó del coma, de la cefalalgia y de la fiebre. Y en prueba de ello, el mismo Briquet afirma, que las congestiones cerebrales y meníngeas que acompañan á las fiebres graves, no sufren modificación ventajosa con el uso de las sales quínicas, y aconseja no insistir en este medicamento, en cuanto una no exagerada cantidad indica su impotencia contra los accidentes nerviosos, á fin de no aumentar las alteraciones encefálicas.

Puede pues, afirmarse, que las sales quínicas se hallan contraindicadas por lo general en el curso de las fiebres graves, y que sólo en su segundo ó en su tercer septenario puede presentarse excepcionalmente la indicación de su uso, por la acción antiperiódica que poseen; hallándose más y más contraindicadas, cuando en los enfermos se observe postración, decúbito dorsal, tendencia al síncope, enfriamiento, en una palabra, en todas las variedades de la forma adinámica, y además en los estados irritativos ó flegmáticos del tubo digestivo. Esas contraindicaciones son muy evidentes en la verdadera fiebre tifoidea y en el tífus de Europa, porque á los fenómenos característicos del elemento tífico pueden agregarse las alteraciones nerviosas á que suelen dar lugar los preparados de quinina, y que en otro lugar de este trabajo hemos cuidado de señalar.

No sucede lo mismo con los preparados de quina, que

*

así en las fiebres nerviosas como en las malignas, en las tifoideas como en el tífus de Europa, se hallan indicados en el mayor número de casos, por su acción *tónica*, que modifica en tales términos los elementos adinámico y pútrido de esos estados morbosos, que no ha faltado quien califique á la quina de *específico* de los mismos. Sin embargo, no puede administrarse en todos los enfermos, hallándose en algunos formalmente contraindicada.

Su indicación más racional es en los elementos adinámico ó pútrido, sea cual fuera su intensidad; pero advirtiéndose que el preparado de quina y la dosis han de variar según las circunstancias, y que la ataxia muy graduada suele contraindicar el uso del medicamento, principalmente si son muy exagerados los fenómenos que caracterizan el desorden nervioso.

Si la adinamia es ligera, suelen bastar las infusiones de quina ó algunas cucharadas del vino de la misma sustancia; pero cuando se gradúa ese elemento morbo, debe apelarse á mayores dosis del vino, al extracto blando de quina, al cocimiento solo, al antiséptico simple de nuestra farmacopea, en el cual entran, además de la quina de Loja, la contrayerba y la raíz de escorzonera, la simiente de cidra y la miel de saúco; ó al cocimiento antiséptico purgante, que tiene además el sen y el jarabe de rosas pálidas.

(Se continuará.)

LA TERAPEUTICA INFANTIL.

Algunos trabajos que tenemos á la vista publicados recientemente por periódicos extranjeros, nos sugieren la idea de entresacar los resúmenes de los más interesantes, referentes á algunos puntos de la terapéutica y del arte de recetar con aplicación á las enfermedades de los niños.

El Dr. Robert Targuharson, en el *British Medical Journal*, insiste acerca de lo poco conocida que es la posología en la terapéutica de las enfermedades infantiles. Casi todos los médicos, dice, se contentan con proporcionar la dosis de los remedios á la edad, cualquiera que sea la sustancia empleada. Esta conducta no es racional, porque un medicamento usado á dosis insuficiente no es siempre inofensivo; demasiado débil para obrar de un modo saludable, puede ocasionar un mal seguro; así obrará como irritante del intestino un purgante demasiado débil, ó producirá el insomnio un narcótico usado á dosis exigua.

Admitido, pues, que un medicamento no es útil si no se emplea en una dosis conveniente, afirma el autor que los niños soportan mejor que los adultos algunos medicamentos á alta dosis, pero distingue entre los muchachos y los niños de la primera edad, en los cuales debe procederse siempre con cautela, particularmente cuando se trata de los opiados.

En los adultos hay muchas veces dificultades para la prescripción, porque un mismo medicamento produce diferentes efectos en distintos sujetos; no así con los niños, en los cuales todo el organismo reacciona siempre con igualdad y no se conocen aún idiosincrasias terapéuticas, de suerte que se puede calcular con seguridad sobre los resultados de una terapéutica oportuna. Quizás esto dependa de que su mucosa gástrica absorbe con menos rapidez las sustancias beneficiosas, ó más probablemente del rápido cambio de nutrición que caracteriza con la fisiología de la infancia (1). En esta edad la sangre y los tegidos se encuentran en un estado de suma actividad; á una asimilación rápida corresponde una desasimilación proporci-

nada, por lo cual algunos medicamentos, si son metálicos, se combinan probablemente con la albúmina del jugo gástrico, y en esta forma son eliminados de la economía; si son agentes que obran sobre los centros nerviosos, antes de producir su efecto son eliminados con tanta rapidez, que es imposible que se acumulen en los tegidos.

El autor, después de estas consideraciones generales que *literalmente transcribimos*, entra en algunos detalles especiales. Prescribe el bromuro potásico á dosis relativamente altas, pero ha observado que se tolera mal el ioduro del mismo metal; el ácido prúsico le prescribe á la dosis de una á dos gotas. En cuanto á los vomitivos, es sabido que conviene recetarlos á grandes dosis; pero donde conviene persuadirse de que los niños son más refractarios á algunos medicamentos que los adultos, es en el uso de la belladona. Fuller señaló este hecho hace años, y el autor le ha observado á menudo: ha dado varias veces, á niños de 15 meses á 5 años, de 20 á 30 gotas de la tintura; ha observado también que, cuanto más pequeño es el niño, menos rápidos son en aparecer los síntomas tóxicos de la belladona: así es que un muchacho de 10 años tolerará sin inconveniente de 30 á 60 gotas de este preparado, mientras que en un adulto bastan 10 gotas al día para producir la sequedad faríngea.

—*El Progreso Medical* publica el extracto de una conferencia del Dr. Julio Simon en que se trata de este mismo asunto y que en sus principales puntos transcribimos.

La terapéutica infantil ofrece dificultades especiales inherentes en gran parte á la susceptibilidad de los niños respecto á ciertos medicamentos; dificultades que á veces inducen á no intervenir activamente en las enfermedades de la infancia, privando así á los niños de los beneficios de una terapéutica racional.

Sin embargo, la posología no es ya una cuestión árdua si satisface las condiciones de «fraccionar las dosis de las sustancias activas. Esta precaución elemental permite comprobar los efectos fisiológicos sin traspasarlos, sin llegar á los efectos tóxicos.» Una gota de láudano en 120 gramos de jarabe de goma, para administrarle en 24 horas, puede producir resultados excelentes sin dar nunca lugar á los signos de envenenamiento tan temidos por algunos autores, puesto que se puede disminuir la dosis ó suspender el remedio apenas obtenidos los efectos deseados. Ocupándose del *método evacuante*, en el cual comprende los vomitivos y los purgantes, dice de los vomitivos que mal administrados y sin circunspección pueden deprimir considerablemente las fuerzas de los enfermitos. Son diferentes en los vegetales y en los minerales; los primeros están particularmente representados por la ipecacuana, el narciso de los prados y la polígala, que pueden bastar para todas las medicaciones.

La ipecacuana, que pocas veces es de buena calidad en el comercio, contiene cantidades variables de emetina según la especie, y como es sabido se prescribe en polvo ó en preparados oficinales como el jarabe y los polvos de Dower.

El polvo se usa en diferente cantidad según la calidad del remedio y la edad del niño; en general pueden adoptarse las siguientes dosis:

En el recién nacido.	0,20 gramos.	En 30 gramos de jarabe de ipecacuana á cucharaditas de café, de 10 en 10 minutos hasta obtener el vómito.
Hasta un año. . . .	0,30 —	
Después de un año.	0,50 —	
Desde los dos años..	1,00 —	

Cuando el niño oponga una resistencia obstinada á la ingestión del medicamento, después de haber intentado hacerle tragar apretando suavemente la cuchara contra los arcos dentarios, mientras se le sujeta entre las piernas envuelto en una sábana, se puede modificar la fórmula y hacer el remedio más agradable:

Polvo de ipecacuana. . .	0,30 á 1 gramos.
Jarabe de violetas. . . .	30 gramos.
Looc blanco.	120 —

(1) *Textual.*

Pocas veces se obtiene mejor el vómito con el jarabe de ipecacuana sólo. La acción del remedio se facilita con tazas de agua de naranja caliente ó con la titilación de la úvula.

Las pastillas de ipecacuana se administran, de 3 á 5 en algunas bronquitis espasmódicas.

El jarabe de Dessesart, compuesto de ipecacuana, hojas de sen, sulfato de magnesia y vino blanco, se usa especialmente en la tos ferina, á cucharadas de café.

Los polvos de Dower se administran á los niños de 4 á 6 años á la dosis de 20 á 30 centigramos, teniendo presente que cada gramo de esta preparación contiene 5 centigramos de extracto tebáico.

La infusión de narciso de los prados puede utilizarse cuando los enfermitos rehúsan la ipecacuana.

El cocimiento de polígala sirve en las bronquitis tenaces cuando hay que recurrir á los contraestimulantes.

Entre los vomitivos minerales el más enérgico es el tártaro estibiado á cuya administración recurre Simon con repugnancia cuando no le produce efecto la ipecacuana y es urgente la indicación vomitiva y contra-estimulante. Se usa á la dosis de 25 á 50 centigramos en 10 gramos de agua de tila templada, en cuatro ó cinco veces, de diez en diez minutos. Lo proscribimos, sin embargo, absolutamente en la bronquitis capilar y en la bronco-pneumonia por la facilidad con que produce la diarrea y por su efecto hipotenizante.

El menos usado en la terapéutica infantil es el sulfato de cobre, que se prescribe á la dosis de 10 centigramos á cucharadas de café.

Las indicaciones de los vomitivos son frecuentes en las enfermedades de las vías respiratorias. En la laringitis simple, no profunda, determinada por la inspiración de vapores irritantes ó por un enfriamiento brusco, no deben usarse, excepto en el caso de la laringitis estridulosa, donde ejercen la doble acción de espeler las mucosidades y mitigar la irritabilidad de las partes. La fórmula predilecta del autor es la siguiente:

Kermes mineral, de 5 centigramos á	1 decígramo.
Tintura de acónito y de belladona, aa de	5 á 10 gotas.
Jarabe de flor de naranjo.	30 gramos.
Agua de tila.	120 gramos.

para tomar á cucharadas cada media hora ó cada hora.

En el crup deben suspenderse los vomitivos apenas aparezcan los fenómenos de depresión. En la bronquitis están indicados durante el período catarral, después de vencer el de sequedad con los antiespasmódicos. Cuando la enfermedad se extiende á los brónquios pequeños, debe tenerse gran circunspección en el empleo de los vomitivos y suspenderlos en cuanto la bronquitis se haga capilar ó sobrevenga la pulmonía catarral, en cuyo caso corresponden mejor los revulsivos y los alcohólicos. En el enfisema consecutivo á la tos ferina ó á una bronquitis crónica, logran los vomitivos tener desembarazados los brónquios. En la pulmonía no se encuentran de ordinario indicados los vomitivos más que en el período de convalecencia cuando un empacho gástrico puede entorpecer el restablecimiento de la salud.

En el enfisema pulmonal darán los vomitivos buenos resultados, combatiendo el elemento catarral cuando la lesión ha sobrevenido á causa de la coqueluche ó de una bronquitis de más de 15 días de duración. Este enfisema para Simon es perfectamente curable.

Hablando luego de algunos detalles de terapéutica en las enfermedades del aparato digestivo, dice que la abertura de los abscesos de las amígdalas en los niños no siempre está exenta de dificultades. Cuando el absceso está á punto de abrirse y se teme que lo haga espontáneamente durante el sueño, bastará un vomitivo para determinar su rotura.

En los casos de angina pseudo-membranosa no debe insistirse demasiado en los vomitivos. La medicación general tónica y las aplicaciones tópicas consisten con más seguridad en limitar la extensión del proceso diftérico. En tales casos rechaza el autor las cauterizaciones enérgicas con el

nitrate de plata y se limita á practicar, por medio de un irrigador, lavatorios con vinagre aromático diluido en agua, alternando con toques de zumo de limón y el percloruro de hierro al interior, dos gotas en cada una de las principales comidas.

La medicación vomitiva está por el contrario muy indicada en la angina pultácea, al propio tiempo que con los gargarismos primero emolientes y luego de borax ó de clorato potásico.

Guillette ha ensayado después de Laennec y de Bouley el emético en el córea. Las razones que han determinado á Julio Simon á proscribir casi en absoluto el emético de la terapéutica infantil, conservan en este punto todo su valor y prefiere oponer al córea los baños de vapor, las ventosas secas á la región vertebral y los antiespasmódicos, como el bromuro de potasio, la valeriana, el cloral, en una palabra, tratar el córea como el mismo reumatismo muscular. Las convulsiones en los niños, cuando no están ligadas á una neurosis ó á una lesión cerebral congénita ó adquirida casi siempre son consecuencia de perturbaciones digestivas. Entonces intervienen con éxito los vomitivos, así como los purgantes para restablecer las funciones digestivas, y desde el momento que el estómago está libre cesan las convulsiones como por encanto.

En la coqueluche administra el autor un purgante dos veces á la semana y progresivamente de 3 á 10 gotas de la siguiente:

Alcoholaturo de acónito y tintura de belladona aa 5 gramos.

Hace además aplicar al pecho como revulsivos, hojas del papel Fayard. La mistura anterior puede, en los niños de más de dos años, unirse á un julepe gomoso con 50 centigramos de óxido blanco de antimonio.

Hablando de los purgantes los divide Simon en laxantes, catárticos y diuréticos, reservando estos últimos únicamente para los adultos á causa de la energía de su acción.

Los laxantes purgan por indigestión; los principales son: el maná, la manita, el aceite de ricino, el de almendras dulces, el tamarindo, el jarabe de flor de albarchigo, las ciruelas, el jarabe de achicoria.

El maná se dá á la dosis de 15 ó 30 gramos y la manita á la de 5 centigramos á 15 ó en pastillas, á cada una de las cuales se añade un centígramo de calomelanos.

Es un excelente purgante para la segunda infancia; su solubilidad en el agua y en la leche permiten incorporarle á los loocs y los julepes, y su sabor azucarado agrada á los niños. El tamarindo y el podofilino pueden entrar en la composición de pastas mezclados con confituras ó en píldoras.

Estos purgantes son demasiado activos para los recién nacidos, á los cuales se les purga fácilmente con media cucharada de café de aceite de almendras dulces puro, ó si son un poco mayores, mezclado con igual cantidad de aceite de ricino.

Los purgantes catárticos son más enérgicos que los laxantes; los más empleados son: la magnesia calcinada, el citrato de magnesia, el cloruro y el sulfato de sodio, el cremor tártaro y los calomelanos.

La magnesia calcinada puede darse aun á los recién nacidos en la cantidad que cabe entre los dos dedos pulgar é índice; en los niños de dos años será la dosis de una cucharada de café. Puede administrarse en polvo en una hostia, ó mejor diluida en agua azucarada que aumenta su acción.

El citrato de magnesia se dá en limonada á los niños de cinco años á la dosis de una copa de las de vino.

En enemas se puede dar la sal marina á la dosis de una cucharada de café ó de sopa ó bien el enema siguiente:

Sulfato de sosa.	15 gramos.
Hojas de sen.	5 —
Miel de mercurial.	30 —

para un enema.

El cremor tártaro ó bi-tartrato de potasa se dá solo á la

dosis de 10 gramos en tres vasos de agua ó asociado á otras sustancias purgantes.

Bitartrato de potasa. . .	10 gramos.
Oximiél escilítico. . . .	15 —
Jarabe de achicorias. . .	15 —

Esta última fórmula conviene en niños afectos de derrame pleurítico ó de edemas que no correspondan á una afección renal.

Los calomelanos se administran como purgante, como alterante y como antihelmíntico, á la dosis de 5 centigramos para los niños de pecho y de 30 á 50 para los niños de dos años. Se hacen con este medicamento pastillas y bizcochos que facilitan mucho su administracion.

Conviene como alterante en el principio de la meningitis, á dosis fraccionadas de un centígramo, de hora en hora, mezclados con azúcar.

Son tambien ventajosos para combatir la astricción en los niños sifilíticos, á la dosis de 1 á 2 centigramos por día, teniendo cuidado de no usar la sal comun mientras se les administre.

Las hojas de sen se administran á la dosis de 2 gramos en una infusion de té ó en café con leche, á la dosis de 8 á 10 gramos en enemas purgantes.

El ruibarbo es muy útil en las dispepsias de los niños, estimula el apetito y combate la astricción. Puede darse en polvo en una hostia, á la dosis de 5 centigramos en cada comida, sobre todo en los niños anémicos, en cuyo caso se asocian con el sub-carbonato de hierro.

Tambien puede darse antes de las comidas el vino de ruibarbo, asociado ó no con el de quina, genciana, colombo ó con el jarabe de corteza de naranja amarga.

Tambien puede prepararse un verdadero *bitter* con la fórmula siguiente:

Tintura de nuez vómica. . . .	5 gramos.
Tintura de cascarilla. . .	
— de colombo. . .	aa. . 10 —
— de ruibarbo. . .	
— de canela. . . .	
— de genciana. . .	

Mézclese.

En los niños que pasan de tres años pueden darse diez gotas de esta mistura aperitiva, tomándolas en agua fria antes de las comidas.

Termina el autor recordando las indicaciones de los purgantes en el empacho gástrico, la dispepsia gaseosa, la pituitosa y la astricción, así como en la fiebre tifoidea, las afecciones cerebrales y las meningéas, y sus asociaciones con los amargos en las afecciones cutáneas.

C.

SECCION PRÁCTICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

PRIMER CURSO DE CLÍNICA QUIRÚRGICA.

FIBRO-SARCOMA OVÁRICO: OVARIOTOMÍA: CURACION.

Concepcion Lopez, natural de Madrid, de 35 años, viuda, sin hijos, de menstruacion escasa, pero no dolorosa, desde la edad de 12 años, es, desde entonces, presa de ataques histéricos, de forma convulsiva, y repetidos frecuentemente por la causa más sencilla. Desde la edad de diez años tiene leucorrea, habiendo empleado para combatirla inyecciones astringentes.

Ingresó en la Clínica el día 7 de Febrero.

Dos años y medio hará que empezó á sentir un dolor pungitivo, correspondiendo al orificio vulvar, coincidiendo con él la falta de la menstruacion y el aumento de volumen del vientre; todos estos fenómenos cesaron al cabo de algun tiempo, notando la enferma, dos meses más tarde,

y sobre el fondo de la fosa iliaca derecha, un tumor del volumen de una nuez grande, movable, duro é indolente, hasta hace seis meses, que empezó á hacerse asiento de ligeras punzadas, las cuales han venido presentándose de un modo intermitente; su crecimiento se hacia del modo siguiente: unos ocho dias antes de empezar la menstruacion, el tumor aumentaba de volumen y se hacia doloroso; permanecía en tal estado durante el período, y pasado éste, los dolores desaparecian, y su volumen disminuía algo, pero quedando siempre mayor.

El flujo catamenial es cada vez más escaso y de peores condiciones.

Estado actual.—Carácter moral vehemente. Circunferencia del vientre al nivel del ombligo, 76 centímetros. La forma del abdomen no es simétrica; preséntase, en la parte derecha de la zona infra-umbilical, un aumento de volumen, que la palpacion circunscribe, apreciando por ella que arranca, al parecer, de la pequeña pélvis, traspasando hacia arriba en 4 centímetros el nivel del ombligo, en otros tantos hacia la izquierda, y en 7 la mitad izquierda del espacio infra-umbilical; hacia la derecha, el límite máximo del tumor es el del vacío, menguando rápidamente hacia abajo y más en redondo hacia arriba. La direccion mayor del tumor, apreciable al exterior, corresponde á un diámetro, que desde el vacío derecho se dirigiera á la cresta iliaca superior y anterior del mismo lado; su superficie es redondeada y lisa; se mueve con toda libertad en la cavidad del abdomen, pudiéndose circunscribir por todas partes, ménos en la ingle derecha, donde parece apreciarse el pedículo. Es duro y la palpacion más minuciosa no percibe diferencia alguna en su consistencia.

Por el tacto vaginal se apreció lo siguiente: cuello uterino cónico, ligeramente prolongado con la abertura circular y pequeña; el cuerpo del órgano se deja elevar libremente y sin producir dolor, siendo posible reconocer los dos fondos de saco, en términos que, combinada la presion hipogástrica con el tacto, se pudo limitar el pedículo del tumor, siendo aquel exámen más fácil en el lado izquierdo, pero posible en el derecho. Hay ligera leucorrea. En la mucosa vaginal no se aprecia alteracion alguna notable. La cavidad uterina, reconocida por la sonda, se encuentra normal y vacía.

Diagnóstico.—*Sarcoma ovárico.*

Tratamiento.—Siendo la ovariectomía el único recurso á que se podia apelar para librar á la enferma de la muerte cierta, á que su grave padecimiento la arrastraba, y estando ella, no sólo conforme, sino heroicamente decidida, á que se la operase, á pesar de haberla hecho saber los gravísimos riesgos de semejante operacion, ésta se llevó á cabo el 24 de Febrero, en el anfiteatro pequeño de la Facultad, y ante una distinguida y numerosa concurrencia.

Dispuesto convenientemente todo lo necesario, y la enferma purgada el día anterior con aceite de ricino, y preparada á beneficio de un enema de hidrato de cloral, que la proporcionó por toda la noche un sueño tranquilo y reparador, habia tomado al amanecer un ligero desayuno, y se encontraba á las diez de la mañana, hora señalada para la operacion, animosa y llena de confianza.

Ovariectomía.—La enferma, vestida completamente de lana, se colocó sobre una mesa, en una habitacion contigua al anfiteatro; se la administró el cloroformo, y obtenida la anestesia, se trasladó cuidadosamente á la mesa de operaciones, donde continuó en decúbito supino y con muy poca cabecera. Encargué su papel á cada uno de los ayudantes, que se colocaron en su puesto: el Dr. Encinas enfrente, á mi izquierda el Dr. D. Javier Santero, y de los demás, uno estaba encargado del cloroformo, otros de la pulverizacion, de los instrumentos y de las esponjas.

Debiéndose emplear el método antiséptico de Lister, una disolucion acuosa de ácido fénico al 5 por 100, sirvió para lavar la region que habia de ser operada, para dar la última limpieza á las esponjas, que se conservaron en un frasco de boca ancha, y para mojar los instrumentos. Otra de 2 por 100 se destinó á la pulverizacion con el aparato de Ri-

chardson, modificado por L. Championnière, para lavar las manos del operador y los ayudantes, y empapar las primeras piezas del apósito.

Estando todo preparado, el Dr. Martínez sondó á la enferma, y yo, colocado á la derecha, practiqué una incision sobre la línea media, de 15 centímetros de longitud, que comenzó 2 por debajo del ombligo, y terminó á la misma distancia por encima del púbis. Corté todos los tejidos, menos el peritoneo, torciendo tres arteriolas que daban un poco de sangre, y en otro segundo tiempo tambien toda aquella membrana; pero se encontró, con sorpresa, que el grande omento se hallaba identificado con ella. En busca del límite de estas adherencias, diséqué con los dedos y el borde de la mano en todas direcciones, y principalmente hácia la izquierda y abajo, separando en los lados de la herida ambas membranas en extension de unos 6 centímetros. En tal estado, y no viendo el fin á las adherencias, decidí cortar el epiploon, enfrente y en la misma extension que el resto de la pared, habiendo la fortuna de que no se interesase vaso alguno de importancia que exigiese hemostasia. Quedó entónces al descubierto el tumor, viéndose, en su parte anterior, una pequeña elevacion, sobre la que se hizo, con un largo trócar, una puncion, que dió salida como á una onza de líquido espeso y verdoso. Despues de averiguar con un minucioso, pero rápido reconocimiento, que el tumor carecia de adherencias, como se habia diagnosticado, traté de extraerlo, agarrándolo con una erina de doble garfio; pero era insuficiente la abertura, y fué necesario aumentarla, cortando con el bisturí de boton un centímetro hácia abajo y poco más de dos hácia arriba, terminando á la izquierda de la cicatriz umbilical. Con este aumento ya fué posible la extraccion, cuidando los ayudantes en este tiempo de comprimir los intestinos que tendian á salir por la herida, disminuyendo esta abertura con compresas de franela.

Los ayudantes sostenian el tumor, cuyo pedículo, no largo, tenia más de 4 centímetros de diámetro al nivel de la herida, en cuyo extremo inferior se encontraba; con un cordonete trenzado y muy fuerte se extranguló con fuerza, y entónces se cortaron sobre el tumor mismo las cubiertas exteriores, disecando el tumor para obtener alguna mayor longitud del pedículo. Se atravesó éste por debajo del cordonete con una aguja larga; pero en aquel momento se escurrió el lazo, y fué necesario agarrar con las pinzas el pedículo, repetir con más fuerza las ligaduras y poner otra aguja, cruzada en forma de aspa con la anterior: la superficie de seccion, que tenia el aspecto de un pequeño hongo de 5 centímetros de diámetro, fué cauterizada con el termocauterio con el objeto de llenar la doble indicacion antipútrida y hemostática. La herida se reunió por medio de tres puntos de sutura profunda, colocados del siguiente modo: una aguja tubulada de Startine atravesó con oblicuidad la pared del vientre, entrando á 4 centímetros de la herida, perforando las carnes oblicuamente y el peritoneo á 3 milímetros, atravesando luego, y á iguales distancias de la herida, todo el espesor del otro borde de la pared abdominal. Un alambre rígido de plata se introdujo en el tubo de la aguja por la punta; la aguja se retiró, llevándose el alambre, que quedó de esta suerte fácil y exactamente colocado en posicion, y se repitió esta maniobra para los tres puntos equidistantes entre sí y de los extremos de la herida; entre ellos se colocaron alfileres ordinarios para reunir la piel y la aponeurósis, con lo que se completó una exacta, simétrica y completa aproximacion, y en todos los puntos se hicieron los ochos de guarismo con cordonetes encerados y fenicados. Entre las puntas de las agujas del pedículo y la piel se colocaron trocitos de compresa para proteger aquella, y otro tanto se hizo en los extremos de los alfileres y alambres de la sutura.

En todo esto se tardaron 25 minutos.

La cura se hizo cubriendo la herida y el pedículo con una tira de tafetan protector; seguidamente se colocaron anchos trozos de *gasa antiséptica* entre los últimos del hule llamado *macintosh*, y encima una gruesa capa de

algodon cardado, y el todo sujeto con un vendaje de cuerpo de franela.

Curso.—Trasladada la enferma á una habitacion independiente de las Clínicas, cuya temperatura se sostenia á unos 15° Reaumur, y en la que se procuró tener un silencio y una oscuridad convenientes, y colocada en la cama, volvió pronto en sí del completo estado de anestesia en que todavía se encontraba. Ligera agitacion general y un continuo estado nauseoso, fueron los síntomas que más molestaron á la enferma durante todo el dia, en el que sólo tomó algunos pedacitos de hielo. A la caída de la tarde se habia ya establecido una completa reaccion; la columna termométrica marcó 38°,3. A las primeras horas de la noche, y con objeto de calmar la excitacion general, se la hizo una inyeccion hipodérmica de un centígramo de clorhidrato de morfina, con lo cual se logró pasase la noche bastante tranquila.

Al siguiente dia continuaron las náuseas con gran intensidad, causando suma molestia á la enferma, casi única, si se exceptúa un ligero dolor en el sitio lesionado, y que con los esfuerzos que aquellas producian aumentaba de una manera notable. La temperatura por la mañana era 37°,7 y el pulso 108.

Habia mucha sed, y la lengua estaba algo roja; el estómago no toleraba la ingestion de sustancia alguna; éstas eran inmediatamente arrojadas por vómitos que ni el hielo, ni el agua de Seltz, ni las inyecciones de morfina, repetidas con bastante frecuencia, lograron calmar.

Examinada la parte, se pudo apreciar, á través del apósito, ligera hemorragia, por lo que, y con las precauciones que el método de Lister aconseja, fué descubierta la herida, encontrándola en su mayor parte unida por primera intencion y brotando alguna cantidad de sangre de la cabeza del pedículo. Esta hemorragia fué cohibida por medio de 3 puntos de sutura ensortijada, puestos convenientemente en el sitio por donde la sangre brotaba. La presion hecha con la punta del dedo, producía dolor vivo en una zona, ni más ni menos grande que la diseccion hecha entre el omento y el peritoneo parietal; en todo el resto del abdomen ni dolor, ni dureza, ni meteorismo. Se colocó de nuevo el apósito, igual en un todo al que antes tenia.

Durante la noche el termómetro marcó 38°, y en ella se la hicieron dos inyecciones de morfina, pudiendo así conciliar el sueño algunos ratos.

Al tercer dia de la operacion continuaba la intolerancia gástrica; las náuseas y los vómitos se repetian con suma frecuencia; la sed continuaba en aumento; la temperatura estaba á 38°,5 y el pulso á 110. La zona dolorosa continuaba en la misma extension; hubo bastante desarrollo de gases intestinales que, no siendo expulsados fácilmente, producian gran molestia, por lo que fué colocada una larga sonda á través del ano para favorecer su salida. En estos tres dias se vació la vejiga por medio de la sonda.

Levantado el apósito, se apreció la herida de inmejorable aspecto; confirmase, en su mayor parte, la union inmediata; se separan los puntos de sutura superficiales. No siendo posible alimentar por la boca á la enferma, se prescriben enemas de té de vaca, que eran tolerados bastante bien y, al parecer, digeridos completamente. Se la mudó de cama.

Dia cuarto.—Han aumentado los vómitos y la intensidad del dolor en la zona marcada anteriormente; mas, sin embargo, la extension de ésta no ha variado y la presion fuera de ella, en distintos puntos del vientre, no despierta dolor; la herida no presentaba nada notable. La calentura llegó á 38°,9. Durante la noche descansó más que en la anterior.

Dia quinto.—El estado general de la enferma varió notablemente, cesaron los vómitos y fué posible darle cortas cantidades de leche, á la que se adicionaba un poco de cloruro de sodio. Levantado el apósito, se observó que la herida seguia inmejorable; sus bordes, excepto en un pequeño punto contiguo al pedículo, estaban cicatrizados por primera intencion. Se quitan los puntos de sutura profun-

da, y, por el situado más inferiormente, se intenta reconocer el fondo de la herida, apreciando así que los bordes de la pared abdominal se encontraban en su profundidad reunidos, pero que, debajo de la cicatriz, y en la zona dolorosa mencionada varias veces, existía un absceso, que se evacuó, dando así salida á unos 30 gramos de pus, y en este punto quedó colocado un tubo fino de desagüe.

Poco ó nada notable ocurrió en los cuatro días siguientes. La temperatura osciló entre $37^{\circ},3$ y 38° , y el pulso entre 84 y 110; las funciones del aparato digestivo se fueron regularizando; la sed disminuyó y aumentó el apetito; los vómitos cesaron y el estómago toleraba bastante bien los caldos, única alimentación de la enferma. La supuración de la herida, cuyo pus salía por el tubo, disminuyó rápida y notablemente, haciendo innecesaria la presencia de éste (por el cual se hacían inyecciones fénicas), siendo separado á los pocos días.

El día 5 de Marzo, diez después de la operación, el estado general de la enferma era satisfactorio, siendo la temperatura $37^{\circ},5$ y el pulso 108. Los vómitos habían cesado completamente; la enferma tenía algún apetito, y se la permitió tomar un poco de merluza, que fué perfectamente tolerada y digerida. Pasando á examinar la herida, se encontró sólidamente cicatrizada por primera intención, excepto en su parte más cercana al pedículo; éste se encontraba todavía sólidamente unido á los tejidos profundos y con objeto de acelerar su desprendimiento, se colocó en su base una ligadura elástica. Existiendo un dolor bastante vivo en la parte más superior de la herida cicatrizada, y examinado con escrupulosidad dicho sitio, se encontró un pequeño absceso, que correspondía al fondo del punto más alto de la sutura profunda; el pus que contenía fué evacuado por presión, saliendo á través del orificio que había dejado el alfiler y que no se había cicatrizado todavía.

En el mismo día se dispuso un enema de cocimiento de zaragatona, á beneficio del cual la enferma defecó abundantemente. La temperatura por la tarde era $37^{\circ},6$ y el pulso 100.

Al día siguiente, el estado general continuaba mejorando; la temperatura por la mañana fué de $37^{\circ},3$. La supuración de las superficies cruentas iba disminuyendo, merced á las curas fénicas que, como es sabido, se repetían dos veces al día.

El día 7 continuaba perfectamente el estado general; procurábase que los alimentos fueran nutritivos, al par que de fácil digestión, resultado que seguramente se logró, supuesto que el pulso se mejoraba de una manera notable, y en toda la duración del padecimiento no hubimos de tener que lamentar alteración alguna funcional en el aparato digestivo. Con dicha fecha empezó á desprenderse la cabeza del pedículo, que, separada por completo á los dos días, dejó una pequeña cavidad de aspecto súcio primero, y que más tarde se fué limpiando á beneficio de las curas hechas con aceite fenicado, haciéndose poco á poco bastante profunda por la retracción de los tejidos del pedículo.

Pocos días después, los pequeños abscesos se habían cerrado completamente. La enferma no sentía dolor alguno ni espontáneo, ni á la presión, en el sitio en que poco antes había sido teatro de la grave escena patológica; en él sólo se encontraba la larga cicatriz lineal y la pequeña cavidad que el pedículo dejó al desprenderse, y que de una manera rápida y normal fué granulando y disminuyendo en todos sentidos.

El día 17 se levantó de la cama por vez primera, y, dos días más tarde, al hacer la cura y quitar la bolita de hilas que se colocaba en el fondo de la herida, se notó que, de la parte más profunda de esta, fluía una corta cantidad de sangre; por esta época correspondía á la enferma el período menstrual, habiendo desde el día anterior empezado á sentir todos los síntomas prodrómicos de él; pero ni en este, ni en los días sucesivos, se notó flujo característico por los órganos genitales, y por espacio de tres días se estuvo apreciando se teñían de sangre las hilas que en la herida se colocaban.

La pérdida de sustancia se fué reparando lentamente, y, cicatrizada casi por completo, la enferma salió de la Clínica el día 22 de Marzo.

La última vez que he tenido ocasión de ver á la enferma ha sido el 31 de Mayo: su estado es completamente satisfactorio, refiriéndonos de notable que la evacuación menstrual se ha verificado en todos los períodos transcurridos por la cicatriz del pedículo casi completamente, saliendo el resto por las vías normales.

Anatomía patológica.—El tumor á que esta historia hace referencia pesó 948 gramos; su volumen era de 600 centímetros cúbicos, y presentando un aspecto uteriforme, medía en su diámetro mayor 17 centímetros, 12 en el transversal y 9 en el que podríamos llamar antero-posterior; su circunferencia mayor era de 45 centímetros, y la menor de 30.

Análisis histológico hecho en el gabinete de la Facultad.—A pesar de la dureza natural del tegido que forma esta neoplasia patológica, se la endureció convenientemente en el alcohol fuerte, y habiendo efectuado secciones bajo la forma laminada en muy diversos puntos, tanto del centro como de los extremos de la masa del tumor, y entintadas á su vez las unas por el carmin amoniacal de Frey y las otras por el picro-carminato amoniacal de Ranvier, fueron sometidas á la inspección micrográfica, resultando: en las unas, todo el tegido que formaba la lámina se hallaba constituido por manojos fibrilares hialinos, con células fusiformes fuertemente teñidas por el carmin, y cuyos manojos llevan una dirección paralela al eje mayor del preparado, alternando en varios puntos estos grupos de manojos con otros cortados al través, y ofreciendo, por lo mismo, una puntuación roja relativa á los elementos fibrilares impregnados por la materia colorante; arremolinándose en otros sitios los haces fibrilares, en términos de afectar la forma de un ovillo. En otras preparaciones, además del tejido bajo la forma descrita, se percibían boquillas de vasos cortados al través, y en otras se destacaban, en algunos puntos de su superficie, grupos de granulaciones de carácter grasiento. De todo lo dicho resulta, que este tumor, por su textura, pertenece á los *fibromas fasciculados*.

DR. CREUS.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Influencia de los descubrimientos de Pasteur en los progresos de la cirugía.

El Sr. Pasteur ha demostrado—dice el Dr. Sédillot en un trabajo leído en la Academia de Ciencias de Estrasburgo—que los organismos microscópicos esparcidos en la atmósfera son la causa de las fermentaciones atribuidas al aire, que no es más que el vehículo y que no tiene ninguna de sus propiedades.

Estos organismos forman todo un mundo, compuesto de especies, de familias y de variedades, cuya historia, apenas comenzada, es ya fecunda en previsiones y en resultados de gran importancia.

Los nombres de estos organismos son muy numerosos (1) y deberán ser definidos y en parte reformados. El Sr. Sédillot prefiere la palabra *microbo* (2) por ser más corta, de significación más general y haberla adoptado el

(1) *Sinonimia*: microzoarios, microfitos, aerobios, anaerobios, microgérmenes, micrococci, microzimas, bacterias, bacteridias, vibriones, microdermas, confervas, fermentos, monadas, animalículos, corpúsculos, tómulas, *penicillium*, *aspergillus*, infusorios, *leptothrix*, *leptothricum*, esporos del achorium, del favus, del oidium, del muguet, etc., etc.

(2) De *micro* pequeño y *bios* vida.

eminente lingüista Sr. Littré, sin renunciar por esto á las otras que están en uso para designar ciertas variedades.

Desde los tiempos más remotos se habia comprendido y formulado la influencia predominante del aire sobre la vida, la salud y las enfermedades.

El tiempo, á pesar de los inmensos progresos de la ciencia, en nada habia cambiado este concepto, hasta que los descubrimientos de Pasteur lo han aclarado por completo y modificado profundamente el estado de la cirugía y en particular el tratamiento de las heridas, como vamos á demostrar.

Diversas doctrinas, reducibles á una sola que tiene por base *los peligros del contacto del aire*, dividian á los cirujanos. Todos se apoyaban en observaciones exactas y se aproximaban á la verdad, de la que se desviaban algun tanto por sus falsas interpretaciones y sus generalizaciones prematuras.

El Sr. J. Guérin, fundado en la unanimidad de los médicos respecto al aire considerado como agente de insalubridad, de infeccion y de pestilencia, y habiendo apreciado, por otra parte, la casi certidumbre de la curacion de las fracturas, roturas, etc., que no comunican con el aire, llegó con justicia á proclamar la inocuidad de las heridas puestas al abrigo del aire y propuso su método de operaciones subcutáneas.

Otros cirujanos suponian que un veneno pútrido, verdadero virus traumático (sepsina de Bergmann ó septina de Richardson) determinaba las complicaciones infecciosas, sin ser posible demostrar su existencia.

La cirugía, á pesar de ignorar la causa real é inicial de los accidentes, no dejaba de estudiarlos directamente. Considerando el Sr. Sédillot la estrangulacion de los capilares, y particularmente la retencion del pús, como los mayores peligros de la cirugía, adoptó y aplicó durante más de veinte años una cura que se designa con el nombre de *abierto ó al aire* y que permitia, unida al método de un solo colgajo anterior ó superior, reducir la herida al minimum de sus superficies de supuracion y asegurar la libre salida de los flujos que se producen.

Los descubrimientos de Pasteur conciliaron súbitamente las disidencias y contradicciones aparentes á que parecia condenada la cirugía. Desde entonces se esplicaron fácilmente la inocuidad y no inocuidad del aire por la falta ó la presencia de organismos infecciosos, cuya multiplicacion hace tan insalubres algunas localidades, que los cirujanos se ven obligados á abstenerse de las operaciones más sencillas, en las salas en que reina, por ejemplo, la podredumbre de hospital.

El pús considerado, ora como un líquido favorable para la cicatrizacion, ora como el elemento más temible de las complicaciones, justificaba estas apreciaciones contradictorias segun estaba puro ó infecto. Este líquido, cuando fluye libremente, arrastra los microbios de que puede estar cargado y no produce ningun accidente, en tanto que retenido en alguna anfractuosidad de las heridas, se torna pútrido y con frecuencia mortal, á consecuencia de su introduccion en los capilares. La compresion de los líquidos tiene aquí gran importancia.

El descubrimiento hecho por el Sr. Davaine de la bacteridia carbuncosa, tan hábilmente confirmado por Pasteur contra las objeciones de los Sres. Jaillard, Leplat y P. Bert; la bacteridia pútrida, reconocida tambien por los Sres. Davaine, Pasteur, Coze y Feltz, de Nancy, bastarian para demostrar la existencia de diversas clases de microbios. La variedad de estos infinitamente pequeños, es tal, que el señor Pasteur ha reconocido vibriones distintos en el ácido tártrico del lado derecho y en el del izquierdo.

Los descubrimientos de Pasteur explican el empleo en el tratamiento de las heridas de los pulverulentos, estípticos, bálsamos, ungüentos, cáusticos, alcanfor, iodo, alcohol y otras cien sustancias antisépticas. La medicina y la higiene tratan de destruir los microbios al interior y al exterior, y de aumentar la resistencia vital de los operados.

En 1860 anunció el Sr. Pasteur que preparaba la vía para el estudio del origen de las enfermedades. En 1861 el Dr. Déclat fué el primero que hizo uso del ácido fénico, cuyas propiedades antisépticas habia reconocido y apreciado. En 1867 el Sr. Lister dió á conocer su método de operaciones y de curas fenicadas, conforme en un todo con las indicaciones del principio de Pasteur, y desde esta época no ha cesado de multiplicar sus Memorias sobre su método y resultados.

No vamos á describir todos los ingeniosos procedimientos del Sr. Lister para preservar las heridas del contacto del aire. Trabajo es este que ha realizado el Sr. J. L. Championnière, y que recientemente se ha traducido al castellano. Desde hace 10 años son tan constantes los resultados de este método, que imponen á los que ponian en duda ó negaban su eficacia. No quiere esto decir que no se hayan de modificar con el tiempo las curas de Lister, que no se hayan de ensayar nuevos antisépticos apropiados á los grados de insalubridad de los medios. Pues qué, ¿no es el perfeccionamiento la ley de la humanidad?

Los buenos resultados de la cura uatada de A. Guérin en las amputaciones del muslo, á pesar del número de vibriones hallados en el pus, dependen de varias causas. La uata previene el que el aire lleve nuevos microbios y una especie de envenenamiento continuo á dosis crecientes. La distension de la herida por el algodón borra las anfractuosidades. La compresion uniforme de las superficies, la inmovilidad, impiden la estrangulacion de los tejidos, su ulceracion y los peligros de la penetracion de los microbios en los linfáticos y en los capilares venosos. Sin estrangulacion, sin ulceraciones, y en nuestras condiciones habituales de salubridad, los microbios no atraviesan las superficies de una herida. Desde los primeros dias de la operacion, y durante el período supurativo, son rechazados por el libre flujo de los líquidos y no pueden vencer la fuerza de impulsión. Esta es la historia de todas las heridas simples expuestas al aire, sin complicaciones infecciosas.

El Sr. Miquel, jefe de servicio del Observatorio de Montsouris, ha observado, en sus análisis del aire, grandes diferencias en el número y variedad de los microbios, segun las estaciones, sequedad ó humedad de la atmósfera y tempestades, cuyo hecho explica perfectamente la variedad de los accidentes de que pueden ser asiento las heridas, á causa de las numerosas circunstancias que las modifican y las hacen más ó menos propicias para el desarrollo y multiplicacion de diferentes microbios.

Las operaciones que antes del método de Lister no se osaban emprender, dán en la actualidad magníficos resultados; como una prueba de ello, véanse las siguientes observaciones del Sr. Bæckel:

Amputaciones del muslo.—Jóven de 20 años. Osteitis crónica de la cabeza de la tibia. Amputacion del muslo por colgajo anterior el 23 de Mayo de 1877. Sutura del colgajo. Ligaduras y drenaje hecho con el catgut. El muñon está envuelto los cinco primeros dias con uata salicilada, pasados los cuales se hace una cura diaria con muselina fenicada. Al undécimo día se levanta el amputado y anda con muletas. La herida está enteramente curada, salvo dos fistulas para el drenaje.

Una niña de 16 años. Osteosarcoma del fémur derecho con fractura espontánea. Amputacion del muslo el 3 de Setiembre 1877 por colgajo anterior. La misma cura que en el caso anterior. A los 14 dias estaba curada la enferma.

Cánceres de las mamas.—Una mujer de 38 años. Escision el 26 de Julio 1875 de toda la glándula mamaria y de numerosos gánglios axilares englobados. Quince ligaduras de catgut; el primer día hubo rezumamiento bastante abundante de serosidad. La herida, de 0^m,20 de longitud, estaba reunida al tercer día, y así permaneció despues sin una gota de pus.

Otra señora de 52 años. Escision de la mama izquierda y de gánglios axilares el 4 de Julio 1876. Veinte ligaduras arteriales con el catgut. Reunion absoluta y persistente el primer día despues de un rezumamiento seroso.

El Sr. E. Bæckel añade que le hubiese parecido insensato hace pocos años creer posibles é intentar tales curaciones.

Hemos asistido, pues,—termina diciendo el Sr. Sédillot—á la concepcion y nacimiento de una cirugía nueva, hija de la ciencia y del arte, que no será una de las menores maravillas de este siglo, y á la cual irán gloriosamente unidos los nombres de Pasteur y de Lister.

Colodion cantaridado.

El Sr. Gubler acaba de dar á conocer el *colodion cantaridado* que emplea como vesicante y que puede reemplazar con ventaja, en la mayor parte de los casos, á los vejigatorios. Como procedimiento, el colodion cantaridado es de los más prácticos: se empapa un pincel en el líquido, se barniza con él el punto que se quiere irritar, se seca el líquido y queda formado el vejigatorio. La adherencia á la piel es tal, que si por ejemplo se aplica á un niño indócil no podrá quitarse el colodion hasta que se haya formado la flictena. Además, de este modo no se disloca el vejigatorio del sitio en que se aplica, como sucede con el emplastro vesicante. La curacion es tambien de las más sencillas: se pica la ampolla con un alfiler, se vacia, se deprime la placa de colodion y todo está concluido.

Casos hay, sin embargo, en que puede tener inconvenientes el empleo del colodion cantaridado: tales son aquellos en que sobreviene una cistitis, pues, en efecto, no puede quitarse la capa hasta que ha producido su accion. Así, pues, el Sr. Gubler no le emplea nunca en las superficies anchas ó cuando se ha apreciado la existencia de la albúmina en los riñones de los enfermos, precaucion que conviene imitar para no producir accidentes inflamatorios en la vejiga.

La fórmula propuesta por el Sr. Hisch para el colodion cantaridado es la siguiente:

Cantáridas pulverizadas..	100 gr.
Eter sulfúrico..	150
Acido acético..	20

Se opera por desalojamiento, y en el líquido saturado de cantáridas así obtenido se disuelve 1,20 gr. de algodón pólvora por 60 gr. de tintura.

En los sujetos cuya vejiga es irritable y en los niños, aconseja el Dr. Oettinger sustituir esta preparacion por esta otra:

Tintura eterea de cantáridas.	} ana..... partes iguales.
Colodion.	

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIOS DE PENSION.

D.^a Mercedes Pratosi, viuda del socio D. Antonio Gonzalo, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 27 de Mayo de 1878.—El secretario general Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

D.^a Isabel Bernardo Castellanos, viuda del socio D. Ambrosio Isasi, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 4 de Junio de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

EL CONGRESO MÉDICO-FARMACEUTICO-PROFESIONAL.

Por acuerdo de varios de nuestros estimados colegas de medicina y de farmacia, se ha convocado, para el 15 del próximo Octubre, en Madrid, un Congreso profesional en que deberán tratarse asuntos de vivo interés para las profesiones médicas, todo en conformidad á las bases que hallará el lector á continuacion.

Ni hemos aceptado este pensamiento con entusiasmo, ni le hemos rechazado como inconveniente, ni hemos opuesto el más leve obstáculo á su realizacion. Es el mismo que muchas veces intentamos realizar años atrás, animados de los mejores deseos, y mal podriamos reprobar hoy lo que ayer nos pareció excelente. Nos place, al contrario, ver á nuestros colegas tan llenos de fé, tan plácidamente halagados por la consoladora esperanza de un porvenir risueño, y arrebatados por el más acendrado amor profesional. ¡Siempre esmaltaron estas dotes al periodismo médico!

Con ménos entusiasmo que ellos—por haberle amortiguado en extremo los desengaños repetidos,—y con ménos esperanza, por tanto, hubiéramos seguido sin embargo el ejemplo de los colegas promovedores de esta nueva Asamblea profesional, á no juntarse á las consideraciones que nos retraian otra consideracion, debida á nuestros numerosos suscritores. Tan repetidamente y con tan escaso fruto hemos halagado sus esperanzas, promoviendo reuniones análogas y acometiendo parecidas gestiones, que nos ha parecido ya algun tanto abusivo y ocasionado á siniestras interpretaciones el hecho de tomar parte y empeñarles ahora en análogas empresas á las tantas veces frustradas.

Y finalmente, ha acabado de inclinarnos á una *espectacion benévola y cariñosa* la consideracion final de que nuestras fuerzas, añadidas á las muchas y muy vigorosas que se han reunido, y á otras paralelas, resultarian esta vez tan insignificantes y nulas como en anteriores ocasiones. Si el bien ha de salir del proyectado Congreso, nuestra falta de cooperacion activa no ha de oponer el más leve obstáculo, y si no saliere al cabo, tampoco se deberá á ella el mal éxito.

Como el asunto ofrece sin duda alguna no escaso interés profesional; como por otra parte ha de escitar la curiosidad de las clases médicas; como es un deber periodístico muy atendible y respetable el de informar á los abonados de cuanto en la esfera de los intereses de la profesion ocurre, y finalmente, como en la coleccion de *EL SIGLO MÉDICO* se hallan archivados cuantos proyectos de reforma y de mejoras profesionales se han concebido bajo distintas formas desde 1834, cuidaremos de dar cuenta de todo lo que al proyectado Congreso se refiera, reduciéndonos en lo posible al papel de simples cronistas, sin que el hecho aislado de la publicidad signifique por parte nuestra *aprobacion*, ni al contrario *desaprobacion*.

Hé aquí las bases aprobadas para la organizacion del anunciado Congreso:

1.^a El Congreso médico-farmacéutico profesional dará principio el día 15 de Octubre de 1878, concluyendo el día que se den por terminados los trabajos.

2.^a Al disolverse este, nombrará una comisión de su seno que gestione cerca de los poderes ejecutivo y legislativo lo acordado por el mismo, disolviéndose el día que haya cumplido su cometido.

3.^a El Congreso se compondrá de los profesores de medicina, cirugía y farmacia, que con autorización competente tengan la representación de los profesores rurales.

Podrán concurrir también á él un representante de medicina y otro de farmacia, por cada una de las corporaciones siguientes:

Cuerpo de la Beneficencia general, Beneficencia provincial y municipal, cuerpo de Sanidad civil, marítima, médico-forense, y de los médicos directores de baños, cláustros universitarios y corporaciones médico-farmacéuticas de carácter profesional; médicos y farmacéuticos libres que residan en las capitales de provincias.

4.^a La designación de los representantes se llevará á cabo en la segunda quincena del mes de Agosto, remitiéndose en seguida á la secretaría de la comisión ejecutiva el nombre de la persona que haya sido elegida para representar cada agrupación rural y demás corporaciones indicadas.

5.^a La forma en que se haya de hacer la designación de los representantes, queda á elección de los representados.

6.^a Solamente tendrán voz y voto en las sesiones del Congreso los que se hallen debidamente autorizados.

7.^a La junta directiva se compondrá únicamente de representantes del Congreso y será mixta de ambas clases de médicos y farmacéuticos.

8.^a Dicha junta formulará un reglamento que tendrá por objeto ordenar las discusiones y los trabajos del Congreso.

Y 9.^a El Congreso se ocupará de los puntos concretos siguientes:

1.^o De la organización de colegios independientes en todas las provincias de España; pero funcionando todos bajo unas mismas bases.

2.^o De las modificaciones que acerca de la ley de Sanidad deben proponerse al gobierno.

3.^o De la organización de servicio médico-farmacéutico municipal.

4.^o De la determinación legal de las relaciones que existen entre las clases médicas y los municipios.

5.^o De la organización del cuerpo médico-forense en España.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 708,87; mínima, 702,24.—Temperatura máxima, 34°,3; mínima, 9°,2.—Vientos dominantes, S-O. y O.

Los estados febriles siguen afectando las formas gástrica, biliosa y gastro-intestinal, adquiriendo desde el segundo septenario complicaciones atáxicas y adinámicas; las fiebres intermitentes continúan disminuyendo, así como las eruptivas de formas graves. Las inflamaciones parenquimatosas de las vísceras abdominales y torácicas han sido escasas, habiendo predominado los estados congestivos de las mismas y las inflamaciones catarrales de los conductos secretorios de la bilis y del riñón. Los reumatismos siguen siendo frecuentes, á pesar del notable cambio de las condiciones atmosféricas; y las lesiones cardíacas de origen reumático empeoran por las congestiones pasivas á que en razón de la falta de compensación predispone el calor intenso.

CRÓNICA.

Trabajo académico.—En el número próximo comenzaremos á publicar, concediéndole el lugar más distinguido, la notable Memoria leída por el Dr. D. Federico Rubio, en una de las últimas sesiones de la Real Academia de Medicina, acerca de la ESTIRPACION DE LA LARINGE.

Aclaración.—En el primer párrafo de *La Crónica semanal* que inserta nuestro estimado colega *Los Anales de las ciencias médicas*, se contesta al artículo, que, con el título de *Al César lo que es del César*, publicamos en el número 1.273 de nuestro semanario.

Teníamos y tenemos entendido, que nuestro amigo el doctor Encinas no necesitaba de ajenas defensas y menos de la poca afortunada que hace el mencionado periódico. Debemos, sin embargo contestar, que es completamente inexacto, á nuestro entender, que en el mencionado artículo se tenga por objeto *lastimar la persona del Sr. Encinas*; pues el criticar un procedimiento y discutir su prioridad, jamás ha sido diatriba personal; antes es costumbre de crítica por todos admitida.

Limitáramos aquí nuestra contestación, si en la referida revista de nuestro *caritativo* colega, no hubiera frases reticentes, ambiguas y maliciosas, que no pueden pasar sin correctivo. El artículo, cuyo título era *Al César lo que es del César*, llevaba una firma, la de D. Vicente Miré, y nos fué remitido con una carta que obra en nuestro poder, escrita desde Valencia, capital de provincia, que, según el *anónimo* revistero de los *Anales*, no sería citada por nosotros.

En cuanto á las *oblicuas* alusiones relativas á si el artículo ha tenido ó nó su origen en una redacción, el revistero sabrá si ha salido de la suya; la de *EL SIGLO MÉDICO* no ha tenido en ello más parte que la de recibir un escrito que creyó, y sigue creyendo no injurioso, y publicarle en prueba de imparcialidad, conforme antes habia publicado la noticia del caso á que en el trabajo del Dr. Encinas se hace alusión.

¡Ya puede constarle á los *Anales*, que para decir claridades, cuando se ampara en la verdad y la justicia, no necesita *EL SIGLO MÉDICO* seudónimos, ni antifaces; si hubiéramos nacido ayer, podría dudar el colega!

¿Cur tam varie?—Esta es España, y esta la administración española! No há mucho tiempo falleció en Sevilla un hombre eminente, digno de muy distinguidos honores, el señor Amador de los Ríos, y contraviniendo abierta y descaradamente á las leyes sanitarias se dió á su cuerpo sepultura en un templo. Ahora acaba de morir el general Laserna, y se le ha sepultado en la iglesia de la Magdalena. Además en algun templo de Madrid lo han sido diferentes generales... Y entre tanto se observa en esta capital un rigor extremado en punto á enterramientos: se suprimen cementerios, se prohíbe la inhumación en nichos, y se acelera la descomposición cubriendo los cadáveres con una capa de cal... ¿Por qué esta diferencia? ¿Son incorruptibles, por ventura, los cadáveres de generales y literatos? ¿Es que huelen á rosas los gases desprendidos de ellos? ¡Y luego mucho de *igualdad*! Ni en el sepulcro son iguales los españoles. Huelen mal los hombres muertos, y se los arroja poco menos que al basurero... pero los cadáveres correspondientes á ciertas clases despiden ámbar, y no será extraño que la perfumería saque delicadas esencias de sus corrompidas carnes.

En Sevilla rige una ley, ó no rige ninguna: en Madrid otra: con unas clases sociales se despliega mucho rigor; con otras todo es generosidad y condescendencia... ¿Qué administración y qué país!

Nombramiento.—Ha sido nombrado jefe superior del Cuerpo de Sanidad de la Armada el inspector del mismo D. Manuel Chesio y Aneses, en reemplazo del Sr. D. Bartolomé Gómez de Bustamante, que falleció pocos días hace. El Sr. Chesio pertenecerá por tanto al Real Consejo de Sanidad como vocal nato.

¡Por fin!—Han sido nombrados catedráticos supernumerarios de la facultad de farmacia de Madrid, conforme á lo dispuesto en el decreto de Julio último, los Sres. D. Ricardo de Sádaba, D. Eduardo Talegon y D. Joaquín Olmedilla y Puig, los cuales han desempeñado durante buen número de años las plazas de profesores auxiliares y de ayudantes de cátedras experimentales y prácticas en la referida facultad.

Necrología.—Ha fallecido en Granada el catedrático de farmacia químico-orgánica de aquella Universidad D. Bonifacio Velasco y Pamo. Este distinguido profesor gozaba de generales simpatías entre sus alumnos y entre sus compañeros de magisterio por sus excelentes condiciones de carácter y por su amor á la enseñanza. Deja un *Tratado de química orgánica*, escrito con arreglo á las teorías modernas, obra en que se descubre la laboriosidad de su ilustrado autor.

El cláustro de la facultad de farmacia de Granada, tan maltratado por la muerte en estos últimos años, habrá recibido de seguro con profundo sentimiento tan sensible pérdida. Acompañamos á la familia del Sr. Velasco en su legítimo dolor.

El teléfono en los hospitales de los febricitantes.—Un redactor del *British Medical Journal* emite la idea de que el teléfono podría utilizarse en las salas de los febricitantes en el periodo de convalecencia, para conversar con sus amigos y parientes, á quienes por temor de la infección ó el contagio no se permite la entrada en las salas de aquellos.

El teléfono podría trasportarse facilmente de una cama á otra y conversar de este modo los enfermos con sus familias.

Cervímetro.—Con este nombre ha inventado el doctor J. Chéron un instrumento destinado á medir las variaciones de volumen del cuello del útero. Es un verdadero compás de espesor, fácil de manejar dentro del *especulum*, y en cuyo mango se lee fácilmente el grado de separación de las dos ramas.

Se compone el instrumento de un tallo hueco, por cuyo interior corre otro macizo, terminado por un tornillo en su parte inferior y sujeto por la superior á dos brazos de palanca que determinan la separación de las dos ramas del compás. Una rueda dentada, á la cual está sujeta una aguja que recorre su cuadrante, va unida á los movimientos del tallo central que separa ó aproxima las dos ramas.

La separación máxima que se puede dar á este instrumento es de seis centímetros. Con su auxilio puede apreciarse y precisarse el volumen del cuello del útero en diversos estados, tanto fisiológicos como patológicos, de la mujer.

Nueva hazaña.—La *Sociedad inglesa para la abolición completa de las vivisecciones*, despues de insertar en *The Times*—y en la sección de anuncios—la suscripción abierta para elevar un monumento á Cláudio Bernard, y de dar la lista de los suscriptores mas distinguidos de Inglaterra, tales como Saunderson, Forster, etc., saca de los trabajos del gran fisiólogo otra lista destinada á demostrar las torturas que ha hecho sufrir á los animales.

Este singular reclamo, de que sin duda no tenían necesidad los animales, lleva por epígrafe estas palabras de Bentham: *La publicidad es el alma de la justicia*. ¡Qué aberraciones!

Funciones del bazo.—Hasta el día no han podido descubrir los fisiólogos de un modo cierto las funciones del bazo. La teoría que ahora propone el Sr. Dupon es la siguiente:

El hígado y el bazo forman entre sí un par de órganos, como sucede en todas las demás glándulas de la economía. El bazo es un órgano atrofiado y sin funciones, que representa en la región izquierda del diafragma el hígado que existe en la derecha.

El bazo es al hígado, en concepto de dicho señor, lo que los mamelones rudimentarios de los machos de ciertas especies, son á los órganos mamarios de la hembra; es decir, que ocupan el mismo sitio pero no llenan sus funciones.

Estátua á Cláudio Bernard.—En Lyon se ha abierto una suscripción para erigir otra estatua al eminente fisiólogo cuya pérdida llora todo el mundo científico.

Otro tratamiento de los quistes del ovario.—El Sr. Tripiér propone establecer por medio de la galvanocautia, una comunicación permanente entre la cavidad del tumor y el exterior, la cual puede servir para hacer las inyecciones, lociones, cauterizaciones, etc., que puedan reclamar el desarrollo y curso de la enfermedad.

En un caso que refiere dicho profesor, la fistula artificial sirvió para hacer inyecciones diarias de agua iodada, y los resultados fueron tan satisfactorios, que al cabo de un mes podía considerarse la enferma enteramente curada.

VACANTES.

Este Municipio, asociado á doble número de mayores contribuyentes, anuncia la vacante de médico titular para la asistencia facultativa de 200 familias pobres, con la dotación anual de 1 500 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de fondos de la corporación.

Los aspirantes, que deberán precisamente ser doctores ó licenciados en medicina y cirugía y haber ejercido por lo menos 10 años su profesión, dirigirán las solicitudes debidamente documentadas al presidente de la Municipalidad hasta el día 1.º de Julio próximo, y podrán enterarse de las condiciones que obran de manifiesto en la secretaría del Ayuntamiento, debiendo advertir que el profesor que fuese agraciado queda en libertad de contratar con las familias acomodadas, cuyo número asciende á unas 600.

Villafranca de Navarra, 3 de Junio de 1878.—El presidente, Cándido Yanguas.

—Habiendo acordado el Ayuntamiento de esta villa de Villafranca de Navarra proveer la vacante de médico titular para la asistencia facultativa de 200 familias pobres con la dotación anual de 1.500 pesetas, se han asociado varios vecinos acomodados y satisfarán también al profesor que fuese agraciado por aquella Corporación otra cantidad igual por la asistencia á sus respectivas familias, debiendo para ello entenderse previamente con una comisión que al efecto se ha nombrado, quien le enterará de las condiciones bajo las cuales ha de celebrarse el contrato.

En nombre de la comisión, Leon Yanguas.

—Con competente autorización se anuncia la vacante de cirujano titular de esta villa con la dotación anual de 450 pesetas pagadas por trimestres vencidos, y con derecho á asistir al vecindario, que se compone de 450 vecinos, siendo indispensable que los aspirantes tengan título de médico-cirujano, cuya plaza se proveerá en el término de 15 días desde el de la inserción de este anuncio.

Caparreso (Navarra), 27 de Mayo de 1878.—El alcalde, Angel Osés.

—Las dos de médico-cirujano de Almansa; su dotación 1.000 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 30 de actual.

—La de cirujano de Aller (Oviedo); su dotación 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 4 de Julio.

—La de médico-cirujano de Novelda (Alicante); no indican la dotación. Las solicitudes hasta el 4 de Julio.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,

Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª sección. Anatomía descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en carton-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª sección. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, también de relieve, que representan la anatomía del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; versiones; la extracción manual de la placenta, y la aplicación del fórceps.

Para facilitar la adquisición de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Sección de anatomía descriptiva y topográfica. . .	600 rs.
Sección de partos.	500
Ambas reunidas.	1.000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, ó en la Administración de este periódico; pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán exclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

OBRAS DEL DR. A. GARCIA LOPEZ.

HIDROLOGIA MÉDICA.—Premiada por la Real Academia de Medicina. Dos volúmenes en 4.º de 700 páginas cada uno. Se vende á 60 rs. en Madrid y 68 en provincias, en las principales librerías y en casa del autor, calle de Villanueva, 7.

GUIA DEL BAÑISTA.—2.ª edición.—Esta obra es complemento de la anterior, y muy útil para los médicos y para los enfermos que necesitan hacer uso de aguas minerales. Un volumen en 8.º. Se vende á 15 rs. en Madrid, y 18 en provincias en los mismos sitios que la anterior.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PORTA-REMEDI-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las Bujias, para el tratamiento de la Blenorragia, Blenorrea simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las Fistulas y las grietas, en las mujeres, las Uretaritis y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los Supositorios N.º 2. de indudable eficacia para curar las Flo- | Los Supositorios N.º 1. para el tratamiento, del Ano, las res blancas, Vaginitis, Ulceras y todas las afecciones de la matriz. | Almorranas, las Fistulas, las grietas y la caída del intestino recto.

Los Medicamentos, en las Bujias y Supositorios, son calmantes, tónicos, astringentes ó cáusticos segun las prescripciones medicales.

Depósito en Paris, REYNAL. Farm. 77, r. Marbeuf.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.



HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Contra la Anemia, Clorosis, Debilidad, Extenuacion, Flores blancas, etc.

El Hierro Bravais (hierro liquido en gotas concentradas), es el único exento de todo acido; no tiene olor, ni sabor y no produce estrenimiento, diarrea, calores, ni fatiga en el estómago; ademas es el único que no ennegrece jamás los dientes.

Es el mas economico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en Paris, 13, rue Lafayette, y en todas las Farmacias.

Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fabrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la Anemia y su Curacion.

Depósitos en Madrid, farmacias: Vicente Moreno Miquel; Ger-

man Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcera.

Por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31.

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce « mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. xix, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijan las marcas abajo indicadas:



Depositorio general: Emilio GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.



ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amonium, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestion cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada segun la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fosfuro de zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envían gratis. MM. VIE-GARNIER & Co, 73, avenue des Ternes, PARIS.

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORRANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instrucción).—En Paris, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcera.

Recompensa

NACIONAL

16,600

fr.



Recompensa

NACIONAL

16,600

fr.

QUINA LAROCHE

ELIXIR VINOSO

(TODOS PRINCIPIOS DE LAS 3 QUINAS)

Decaimiento de las fuerzas, afecciones del estómago, fiebres inveteradas, etc.

QUINA LAROCHE

Elixir Vinoso

FERRUGINOSO

Impobrecimiento de la sangre, clorosis, etc.

PARIS, 22, rue Drouot y en las Farmacias.



Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Garcera.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro o alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard
Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación antigotosa y antireumática es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputación de nuestros productos aumenta cada día, exigir la firma del Dr. Laville, y el sello de garantía (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.—Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, Paris.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO. 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña y R. Hernandez.—Precio, 7 rs.

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE. ¡ZARZAPARRILLA!

Conocidos son los excelentes resultados de este precioso medicamento en todas las afecciones y vicios de la sangre, tan comunes en los países cálidos. El mejor modo de administrarlo es bajo la forma de *Esencia*, pues conserva la zarzaparrilla toda su eficacia.

Así, pues, tenemos el gusto de ofrecer al público las *Esencias de zarzaparrilla* de las primeras marcas, ó sean:

La *Esencia de zarzaparrilla de Ducoux*, á 50 y 30 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fourquet*, á 20 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fontaine*, á 24 rs. frasco.

Pedir las en las farmacias de los Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Garcerá, Ortega y R. Hernandez, y por mayor, en la Agencia franco-española, Sordo, 31. Asegurarse bien del nombre al pedir estas Esencias de

¡ZARZAPARRILLA!

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

¡GREAT DISCOVERY!

POLVOS INSECTICIDAS KEATING.

Reputación universal.—Boga inmensa en EUROPA, CHINA, INDIA y todas las posesiones inglesas.—Exito seguro.

Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, núm 31.

Una Caja, 8 reales.—Seis cajas, 36 reales.



de halla en todas las farmacias.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées.—Estacion 15 Mayo á 1.^o Octubre.

Constipado, Bronquitis, Angina, Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche, Asma, Pleuresia, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

DESCUBRIMIENTO.



No más asmas ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.



de extracto de hígado de bacalao,

aprobadas por la Academia de Medicina.—Único medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.